

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 51 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 53 y 40, cuarto principal de la derecha y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovar oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

Ayer recogimos entre nuestras últimas noticias cuantas pudimos haber a la mano, respecto a las bases preliminares de la paz que han sido aceptadas por Austria; pero seguimos careciendo de toda otra que las confirme oficialmente. Sin embargo, la conformidad en que están en los puntos principales, así el *Office Reuter* como el corresponsal parisiense de la *Independencia Belga*, y singularmente el lenguaje de *La France*, órgano eminentemente imperialista, nos inclinaban a creer que las bases son poco más ó menos las que han llegado á nuestro conocimiento por los conductos indicados. Puntos hay, respecto a los cuales no cabe duda; tales son la exclusión de Austria de la Confederación y la constitución de dos federaciones distintas Norte y Sur. De esta suerte quedará cumplida la primera parte del programa del conde de Bismarck; Prusia será omnipotente en Alemania; ninguna otra nación se opondrá á su influencia.

Tenemos, pues, un reino que llega á esa situación por la fuerza, y como la fuerza no cede más que á la fuerza, el Gabinete de Berlín continuará su obra mientras no se oponga á ello una fuerza superior. Prusia ha conseguido ya lo principal que es ser la Potencia preponderante de Alemania. Falta la segunda parte, la unificación de todo aquel territorio, la confusión de todos los Estados alemanes en uno solo, cuyo Soberano sea el descendiente del gran Federico.

¿Quién se opondrá á su ejecución? Nadie puede tomar en serio el ingenioso proyecto de las dos confederaciones. Los Estados que formen parte de la del Norte, bajo la dirección de Prusia, claro está que en su íntima dependencia de esta quedan como aniquilados, sin fuerza, sin influencia, sin iniciativa; sus soberanos serán pura y simplemente gobernadores de provincias prusianas. En cuanto á la conferencia del Sur, ya es otra cosa: el reino bávaro será el presidente de esta agrupación de Estados meridionales; la superioridad de Baviera sobre los demás, no es tanta que hayan de vivir tan sujetos como lo estarán los del Norte; pero por esta misma razón ¿quién cree seriamente que Wurtemberg y el gran ducado de Baden, por ejemplo, van á unirse á Baviera de buena voluntad?

No; los Estados del Sur empezarán á ser rivales y enemigos desde el momento en que se los deje solos; vivirán unidos en la apariencia, en los protocolos de la diplomacia, pero en el fondo reinará la disensión y el desorden, y de esto nacerá, como es consiguiente, la debilidad. Esto ya lo sabe Prusia, esto no se ha escapado á la mente de los reorganizadores de Alemania.

El Gobierno de Prusia será, por consiguiente, dueño de los Estados del Norte, porque su fuerza supera á la de todos estos reunidos, y podrá entenderse con ellos como se entiende el Soberano con sus vasallos; y al mismo tiempo la Confederación del Sur no podrá oponer contrapeso alguno á su influencia. ¿Qué obstáculo habrá á la prosecución de la obra comenzada por el conde de Bismarck?

Por el contrario; Prusia encontrará muy pronto el pretexto necesario para entrometirse en los asuntos de la Confederación del Sur. El lazo que, según decía un despacho de Londres que ayer publicamos, ha de unir á las dos Alemanias, servirá algún día á los prusianos para ahogar á sus conjuntos, á menos que, cambiando las circunstancias, las naciones europeas no se crean en la necesidad de cortar el vuelo al Gabinete de Berlín. Los Estados secundarios sabemos ya de lo que son capaces.

Hace mucho tiempo que han debido comprender los verdaderos designios de Prusia; hace mucho tiempo que saben cuál es su destino si triunfa esta Potencia, y sin embargo, ha llegado el momento de luchar, han podido y debido hacerlo, auxiliando y siendo á la vez auxiliados por Austria, y ¿qué han hecho? Unos ponerse de parte de Prusia, otros permanecer pasivos, y otros combatir aislados, exponiéndose á ser derrotados y causando indirectamente la derrota de Austria. ¿Cómo podremos, pues, esperar que

las nuevas confederaciones detengan á Prusia ni con su política ni con su fuerza material, si en la ocasión más solemne, en el momento decisivo, por negligencia, por impericia ó por cálculo, no han defendido su causa?

Hasta aquí discurrimos en el supuesto de que se lleve á cabo el arreglo de Alemania, tal como indican las noticias que ayer publicamos; mas, ¿quién asegura que el supuesto no es aventurado? La cuestión alemana es una cuestión de inmensa trascendencia para Europa, y Europa no se compone solo de Alemania e Italia. Aparte del interés general, Francia tiene hoy por hoy un particularísimo. Hasta ahora parece que marcha de acuerdo con Prusia, pero ¿qué sucederá si esta se niega terminantemente á ciertas pretensiones que pudiera tener el Gobierno de las Tullerías? Porque los preliminares de la paz se refieren al porvenir de Austria, Prusia y la Confederación germánica; pero tras esto queda la gran cuestión del equilibrio europeo, del que es tan cosido el Gabinete francés. O se arreglan las dos cosas á gusto de Francia, ó no se arregla ninguna.

Y no es sola Francia la que ha de intervenir en este arreglo. Rusia é Inglaterra están esperando á estas horas que se las llame á tomar parte en las conferencias que habrán de celebrarse, y nadie ha dicho todavía que piensan esas dos naciones respecto de la nueva organización de Alemania.

Verdaderamente asusta el pensar en las transformaciones que acasó van á verificarse antes de pocos meses. Europa está en uno de los períodos más críticos que registra la historia del mundo. ¿Cuánta responsabilidad le cabe á Austria, por haber abandonado la causa que representaba cuando aun distaba mucho de haber agurado todos los recursos!

Continúan los desórdenes en Londres; así lo anuncia el telégrafo: ¿habrá llegado para Inglaterra la hora de la expiación?

DESAPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 26.—La cuestión de orden público de Londres, con motivo de la reforma, no está terminada. Ayer por la tarde volvieron á reproducirse los desórdenes de Hyde Park. El conde nombrado por los reformistas celebró diferentes conferencias con el Gobierno, y ha dado un manifiesto suplicando al pueblo que se abstenga hasta el lunes de concurrir á ningún meeting.

Las noticias de Florencia, aunque atrasadas, señalan un nuevo combate iniciado por el general italiano Mélici en Valnegron. El enemigo estaba atrincherado. El 25 por la tarde, el mismo general Mélici con sus fuerzas, tomó por asalto á Levigo, y continúa avanzando hacia Trento.

BERLIN, 26.—Anuncio de Francfort, que no habiendo hecho las autoridades de la ciudad ninguna declaración en el plazo fijado respecto al pago de la nueva contribución de guerra, se procederá á cobrarla por fuerza.

El vecindario de la ciudad libre, además de la contribución de guerra, tendrá que pagar la de alojamiento. Las personas pudientes tendrán obligación de alojar hasta 150 hombres, y los senadores y diputados no tendrán en su casa menos de 50.

El burgo-maestre de la ciudad falleció anoche repentinamente de un ataque apoplético.

PARIS, 26.—De los fondos españoles sólo se han cotizado en la Bolsa de hoy las amortizables, que cerraron á 19 1/2.

Los fondos franceses han tenido una pequeña subida. El 3 por 100 ha subido á 68-00, y el 4 1/2 á 96-75.

LONDRES, 26.—Los consolidados ingleses han quedado de 83 1/4 á 3/4.

A continuación copiamos el discurso que lord Stanley, ministro de Negocios extranjeros en Inglaterra, pronunció en la Cámara de los Comunes en la sesión del 20 de Julio, sobre los asuntos europeos:

A fuer de buen protestante, el ministerio inglés ve tranquilo el engrandecimiento de la Italia, enemiga del Pontificado, y la formación de una fuerte Confederación protestante al Norte de Alemania.

Tiene razón lord Stanley; cuando las Potencias interesadas en no permitirlo lo consienten y aun coadyuvan á ello, Inglaterra debe batir palmas de alegría al ver cómo sus naturales adversarios velan por sus intereses, proporcionándole nuevos y poderosos aliados.

Hé aquí el discurso á que nos referimos:

«En la situación en que se halla actualmente la Europa, la Cámara, así lo creo, no espera de mí una exposición general y detallada de los asuntos. (Escuchad.) La situación se modifica cada semana, cada día; y atendida la rapidez del telégrafo, pudiera decirse que hasta cada hora. Voy, pues, á limitarme tanto como sea posible al examen de las cuestiones que se han promovido.

El representante de Wirck quisiera de parte del Gobierno de la Reina alguna garantía de que no pensamos en intervención alguna. Quisiera que nosotros diésemos la seguridad de que el país no

se dejará arrastrar á la guerra, como sucedió con la guerra de Crimea.

Sin duda, dice, el Gobierno está en la intención de seguir una política de no intervención; pero pudiera verse arrastrado, á pesar de todo, á tomar parte en la guerra.

Yo supongo que su señoría entiende por intervención una intervención armada, ó de tal naturaleza, que si no inmediatamente, al menos en sus resultados definitivos, pueda venir á parar en usarse de la fuerza material. En este caso puedo decir á su señoría una sola cosa: si el discurso recientemente pronunciado por lord Derby; si las opiniones invariablemente expresadas por mí sobre este punto, no solamente en la posición oficial que ocupo, sino durante los muchos años en que se han agitado estas cuestiones: si lo que es infinitamente más importante, el sentimiento unánime del Parlamento y de la población en masa, es que no debemos mezclarnos en esas dificultades continentales; si todo esto reunido no constituye una garantía de que nuestra política será á la vez pacífica y vigilante, entonces no sé qué otra mayor se puede dar.

La intervención es de otra naturaleza. ¿Se trata de un aviso amistoso dado por una potencia neutral?

La cuestión entonces es saber si una intervención de esta clase, en circunstancias particulares, es ó no de desear: cuestión que en mi concepto debe dejarse á la discreción del poder ejecutivo. (Escuchad.) Por lo que á mí hace, soy poco afecto á dar consejos á los Gobiernos extranjeros, y participo de la opinión de su señoría, de que el modo más seguro de debilitar la influencia de la Inglaterra, es tratar de dar constantemente consejos hasta la prodigalidad.

Creo que he usado demasiado en estos últimos tiempos del derecho de dar consejos (Escuchad.) en términos que puede decirse que no solo se ha usado, sino que se ha abusado.

Hay algo de verdad en el proverbio que dice que muchas veces los espectadores ven mejor el juego que los jugadores mismos, y en este caso cuadra bien la intervención de una Potencia amiga y neutral, ó de una Potencia bien conocida por no tener interés alguno en la cuestión y por no moverle ningún otro deseo que el restablecimiento de la paz y una paz permanente. En este caso, como digo, un consejo dado puede contribuir á abreviar la duración y á limitar la extensión de una guerra que de otro modo pudiera tomar mayores proporciones.

Tal es, según creo, la cuestión práctica sobre la cual la Cámara quisiera que yo me explicase.

Declaro desde luego á los señores que me escuchan y al país, que en este momento el Gobierno inglés no tiene adquirido compromiso alguno, ni está ligado á ninguna política. El único acto diplomático del Gobierno actual, y que es hasta cierto punto el primero que hemos tenido nosotros que hacer, ha sido recomendar en términos generales á Florencia y á Berlín la proposición hecha por el Gobierno francés para que cesaran temporalmente las hostilidades.

Nos ha parecido que apoyar esta proposición era por nuestra parte un simple acto de humanidad y de razón. Nosotros no hemos hecho más que manifestar nuestra opinión de que debería tener lugar un armisticio; nuestra mediación, nuestro parecer, no ha sido pedido oficialmente por ninguna Potencia, ni ha sido dado ni ofrecido por nosotros.

El representante de Stroud me ha preguntado si se debería esperar una intervención ó mediación armada por parte del Gobierno francés. Yo no puedo responder de lo que harán otros Gobiernos, más que el de S. M. la Reina. Lo único que puedo decir es que no tengo el menor motivo para creer que se piense en una medida de esta clase, y que todo hace presumir que de ningún modo se ha pensado en ella. (Mr. Sturmsman: Yo no dudo eso.) Entonces habrá sido algún otro señor. Se me preguntan dos cosas: primera, si el Gobierno inglés ha sido invitado por los franceses á unirse á él para una comunicación colectiva. Mi respuesta á esta primera pregunta es que el Gobierno francés ha tomado ya la iniciativa en este asunto y es de su propia cuenta.

El gobierno francés podrá pedirnos que tomemos parte en la obra de la mediación. En ese caso, creo que no estaría bien en el gobierno inglés unirse á esa mediación antes de conocer perfectamente los términos en que ha sido propuesta por la Francia.

La segunda pregunta es esta: ¿ha manifestado el gobierno inglés alguna propensión á conferenciar con el francés para recomendar al Austria que termine la guerra aceptando las condiciones propuestas por la Prusia y la Italia, á saber: la cesión de la Venecia y la renuncia á formar parte de la Confederación germánica? Si yo no me engaño, por mas que la Venecia haya sido cedida por el Austria, puede surgir, sin embargo, alguna cuestión sobre si esta cesión es absoluta ó condicional. Yo lo ignoro.

Sin embargo, creo que nadie puede dudar que el resultado definitivo deberá ser que Venecia no pertenecerá ya mas al Austria. El Véneto ha sido conquistado en Alemania, y sea cualquiera el modo de transferirlo, ningún hombre sensato puede dudar que Venecia pertenecerá á la Italia.

En cuanto á si nosotros aconsejamos al Austria que aceptase la propuesta de dejar de ser miembro de la Confederación germánica, yo declaro que no se le ha propuesto nunca esa como única condición para la paz.

Pero tengo motivos para dudar que la aceptación de esa doble condición fuera bastante para alcanzar la paz, y no conociendo bien los términos en que fuese aceptada por una y otra de las partes beligerantes, sería prematuro adelantar una opinión.

Por lo que hace á la política general de la Inglaterra, haré una sola observación: en mi concepto, no ha habido una guerra europea en que menos estén afectados los intereses nacionales directos de la Inglaterra. Considero la cuestión italiana como próxima á una solución definitiva. En cuanto á los otros resultados posibles de la guerra, no creo que haya para nosotros amenaza ni peligro alguno en que se constituya una fuerte y poderosa Alemania del Norte, un imperio fuerte y compacto que se extienda sobre el Norte de Alemania.

Si la guerra diese este resultado, la constitución de semejante Potencia podría ser vista con recelo y desconfianza por otras Potencias europeas, frente á frente de las cuales un Estado de esta clase podría ser un rival ó una barrera; pero nuestra posición es tal, que si se constituye el Norte de Alemania en una gran Potencia, no veo qué intereses de Inglaterra pueda sufrir en esto lo más mínimo.

Después de haber contestado á todas las preguntas que se me han hecho, responderé al representante de Wirck, que en cuanto las previsiones humanas pueden alcanzar las complicaciones continentales, no es de temer que ellas arrastren á la Inglaterra á la guerra.

Añadiré que si no queremos participar de estas complicaciones, conviene que seamos extremadamente circunspectos en el ejercicio de nuestra influencia ó en alimentar esperanzas ilusorias.

Si se nos pide nuestra opinión y esta opinión nos parece de alguna utilidad práctica, creo que no debemos rehusarla; pero si la damos en toda conciencia y con el sentimiento de nuestra responsabilidad moral, debemos evitar cuidadosamente todo lo que pueda complicar á la Inglaterra en una guerra en que sus intereses no están comprometidos. Creo que debemos evitar tomar una posición tal que pueda decirnos ninguna otra nación: «hemos hecho tal y tal cosa por vuestro consejo; por el cual nos vemos metidos en estas dificultades, y estais en la obligación por consecuencia de sacaros de ellas».

He dicho cuanto podía por lo que hace al presente, sabiendo perfectamente que es imposible para un individuo del Gabinete, llevar los negocios de su departamento sin el apoyo de la opinión pública, y me resta solo manifestar, que en cuanto las circunstancias lo permitan, yo cuidaré de tener á la Cámara al corriente de todo cuanto él haga.

El Emperador de Austria ha dirigido el siguiente manifiesto á los habitantes del Tirol:

«A mi fiel pueblo tirolés.—Los graves sucesos que han tenido lugar en el Norte me han puesto en la imperiosa necesidad de reforzar aquel ejército con una parte de las tropas victoriosas en el Sur.

Esta medida, por desgracia, aumenta los peligros que amenazan la frontera del Tirol, de ese país que me es tan querido, y por lo tanto es preciso que todos los hombres capaces de soportar el peso de las armas se pongan al lado de mi valiente ejército.

Espero que el Tirol, en todos tiempos tan fiel al imperio, sabrá defender su territorio y rivalizar en valor y abnegación con mis tropas, en defensa de los bienes más sagrados, por Dios, por el Emperador y por la patria.

Los jóvenes serán dignos de las glorias de sus antepasados.

El Emperador tiene en vosotros una confianza ilimitada.—FRANCISCO JOSÉ.

Hé aquí una relación del combate de Lista hecha por los austriacos:

«El almirante Tegenhoff se hallaba á la entrada del puerto de Pola en observación sobre el castillo de la fragata acorazada el *Archiduque Maximiliano* que montaba, cuando la señal de una chalupa, que hacia el servicio de crucero, le advirtió que algo extraordinario pasaba no lejos de allí.

En aquel momento no se hallaban encendidas las calderas más que de dos navios de madera, de uno de tres puentes, el *Emperador*, de otro de dos puentes y de una fragata acorazada. Sin embargo, el almirante se hizo instantáneamente á la mar con esta pequeña fuerza; que un poco más arriba de Pola se aumentó con algunas chalupas blindadas.

A la vista de Zara supo que la escuadra italiana, compuesta de 23 buques en su mayor parte acorazados, trataba de atacar á Lissa. En el canal de Zara había otros tres buques mercantes, armados últimamente en guerra, y una corbeta acorazada, que se unieron también al almirante.

Esta fuerza, en cuyo centro marchaba el *Emperador*, fué á situarse á alguna distancia de Lissa, cuyos fuertes habían desbarbado el día anterior á una fragata italiana blindada.

A la vista de la escuadra austriaca redobló el cañoneo de tierra y de mar. Cuatro buques acorazados italianos, dos fragatas y dos corbetas, se lanzaron á todo vapor sobre el navio *Emperador*.

Entonces se empeñó un combate furioso y desesperado. Envuelto en una espesa nube de humo, el navio austriaco parecía un monstruo rodeado por una jauría. Sus artilleros, casi todos dalmatas, respondían á las cuádruples andanadas de sus ad-

versarios con un fuego menos rápido, pero más certero.

Viendo el peligro en que se hallaba este buque, y queriendo socorrerlo, el almirante, forzando el vapor del navio que montaba, lo hizo embestir contra una de las fragatas acorazadas. Esta fragata, que se hallaba ya un poco averiada en su línea de flotación, crugió al choque. En seguida se oyó un clamor general, se abrió un inmenso abismo, y la fragata acorazada se hundió en él.

Un episodio señaló el hundimiento de este buque. Algunas compañías de *bersagliers*, que se hallaban á bordo, viendo hundirse al buque, subieron á las cuerdas é hicieron una descarga sobre el puente del *Archiduque Maximiliano*. Más de 20 muertos y 60 heridos cayeron al suelo en torno del almirante, que parecía invulnerable.

Apénas acababa de suceder esto, y cuando todavía no se había serenado la superficie del parage en que se había sumergido el *Re d'Italia* con un millar de hombres, se oyó una explosión terrible. Una lluvia de pedazos de hierro y madera, mezclada con miembros humanos, cayó entonces sobre ambas escuadras y una inmensa tromba de agua rodeó al navio *Emperador*.

El almirante austriaco supo que un proyectil hueco, lanzado por uno de los cañones de su buque, había causado la explosión de otro italiano. Eran, pues, dos los buques destruidos y dos las tripulaciones perdidas, sin contar las graves averías sufridas por otros de los de la escuadra enemiga.

Los muertos en los buques austriacos han sido también muchos. Entre ellos se cuenta uno de los más brillantes oficiales de la marina austriaca, el capitán irlandés Erik O'Klin.

Tal es la versión de los austriacos, que no parece exagerada, á juzgar por el siguiente párrafo de una carta de Milan, que publica un periódico francés:

«La escuadra austriaca, aunque poco numerosa, tenía á su bordo á los cazadores tirolenses, que con sus certeros disparos han hecho mucho daño á los italianos. Dos buques de la escuadra de Persano han sido echados á pique, como se dice en el parte oficial; pero en él se calla que uno de estos buques, la *Palestro*, ha sido apresado por el enemigo y ha preferido pegar fuego á la Santa Bárbara antes que amainar su pabellón. En fin, una gran parte de la tripulación del *Re d'Italia* no ha podido salvarse. Además de estos dos buques, otros tres de la escuadra italiana han quedado enteramente inservibles».

Escriben de Paris con fecha 24 del actual:

«Los alemanes se han lucido; su constante pesadilla era la Confederación germánica, que según ellos, era un obstáculo permanente para su unidad. Ahora estarán contentos: en vez de una Confederación van á tener dos, pues según dije á ustedes anteayer, este es el desenlace de tanta sangre derramada. Una Confederación del Norte, presidida por Prusia, y una Confederación del Sur, presidida por... Baviera. Se necesita haber llegado á estos tiempos, en que todo lo absurdo llega á tener un carácter de serio y formal que haría reír á un muerto, para que quepa en cabeza humana que en una Confederación ó Dieta, ó como quiera llamarse, en la que van á entrar varios Estados, entre otros el Austria, esta va á consentir que una nación de tercer orden haga el papel más importante. Es posible que Austria acceda á ello (todo se puede esperar de su mala suerte); pero cuánto tiempo tardará en recuperar por medio de su hábil diplomacia lo que quizás hoy no se atreve á disputar por la fuerza de las armas? ¡Y qué de complicaciones, y qué de obstáculos, y qué de disgustos no van á surgir de esas dos Confederaciones, que se odiarán en el fondo de su alma tanto como se odian el conde de Bismarck y el desgraciado Benedek!».

Allá veremos cómo se arreglan; pero si á esta solución tan desgraciada se le da el nombre de paz, se me figura que vamos á tener una paz muy poco estable y que será peor que la guerra».

Aun no está resuelto el punto en que se abrirán las conferencias para la conclusión de la paz. El Rey Guillermo quiere que sea en su cuartel general de Praga; Napoleon había indicado á Paris. Las probabilidades están en favor de una pequeña ciudad neutral de Alemania, tal vez Baden. A Francia representará Mr. Benedetti. En Inglaterra se juzga aun problemática una paz definitiva. El armisticio durará un mes.

Italia, antes de firmarlo, exige la entrega de Verona. Aunque nada pueda ya sorprendernos, dudamos que á ello acceda Austria.

Todos los diarios alemanes se ocupan mucho de la votación de la Cámara del gran ducado de Weimar, la cual es, en efecto, de grande importancia.

Dicha Cámara, al autorizar al Gobierno del gran ducado para que acepte la alianza con la Prusia, ha protestado enérgicamente contra el reparto del mando de las fuerzas militares de la nueva Confederación entre la Prusia y la Baviera, y pide que el poder ejecutivo central sea confluído á la Prusia, teniendo esta el mando exclusivo de las fuerzas de tierra y de mar de la nueva Confederación.

Esto sería, dice la *France*, la creación de un imperio alemán, menos el nombre.

La *Gaceta de las Romañas* anuncia la salida para

Padua del marqués Pépoli, como comisario del gobierno italiano.

El texto del manifiesto político que debía publicar el marqués Pépoli a su llegada a Padua, dice así:

«Conciudadanos! Llamado por la confianza del Gobierno del Rey á tomar la administración civil de esta provincia, me siento en extremo honrado con la noble misión de instalar entre vosotros las instituciones constitucionales.

Han cesado los prolongados dolores, han desaparecido las incertidumbres de los años pasados, y vosotros también, reunidos hoy á la madre común, cooperareis eficazmente á la realización de la unidad de la patria, unidad que es el objeto de nuestros esfuerzos, y que obtendremos, porque la Italia entera, unida en derredor de un Príncipe magnánimo, está resuelta á cumplir sus destinos á costa de todo sacrificio que no sea el de su dignidad y de su honor, sacrificios en los que tendréis á dicha tomar parte.

«Ciudadanos! Hasta ahora en el Gobierno sólo habéis hallado un opresor; hoy vengo entre vosotros, en nombre de la libertad y de la justicia, á representar, no sólo al Príncipe, sino también al padre, que nunca ha sido insensible al dolor de ninguno de sus hijos.»

Como era de presumir, en Hannover, en Baden y en todos los pequeños Estados de la Alemania central y del Norte, el partido prusiano se agita ya, pidiendo formar parte de la Confederación prusiana y del Parlamento germánico que va á reunirse en Berlín. Es lo que sucedió en la Italia central después de Villafranca.

Lo extraño es, que Austria teniendo aquel precedente ya caído ahora, como parece haber caído, en el mismo lazo que entonces le tendieron.

Los estudiantes de la Universidad de Coimbra se han insurreccionado contra sus profesores dirigiéndoles groseros insultos, según nos dicen los periódicos de Lisboa. El Gobierno portugués ha procedido en este asunto con la mayor energía, no sólo reduciendo á prisión á los culpables, sino dando las órdenes más severas al prefecto para que proteja á los profesores, pues se esperan nuevos y trascendentales trastornos, según el estado de los ánimos en aquella renombrada Universidad. Ignoramos las causas que han producido el alboroto.

Según noticias de Berlín, parece que M. Muller, Burgo-Mestre en Francfort, se ha presentado en el cuartel general del Rey de Prusia, en Moravia, con la misión de poner en conocimiento del Rey Guillermo las disposiciones adoptadas en Francfort por los generales prusianos Falkenstein y Manteuffel, y dar explicaciones acerca de los actos cometidos contra súbditos prusianos por las autoridades de Francfort al empezar la guerra. Estos actos, invocados por los generales mencionados, son entre otros, la destrucción del telégrafo prusiano, establecido en virtud de un tratado concluido por Prusia con la ciudad de Francfort; el arresto de los empleados de la estación telegráfica, y la expulsión de algunos prusianos residentes en dicha ciudad.

Créese que el Rey Guillermo no accederá á las peticiones que M. Muller formulará en nombre de los habitantes de Francfort.

Se anuncia que Prusia organizará la administración en las provincias de Bohemia y Moravia hasta que se ajuste la paz. El duque de Mgest ha sido nombrado gobernador de Moravia.

Varios periódicos extranjeros han esparcido la noticia, con relación á los rumores que corren en Berlín, de que el Rey Guillermo será coronado Emperador de Alemania en el Parlamento alemán que ha de elegirse en breve. Este acontecimiento se prepara con actividad, mientras se entretiene á Austria con las negociaciones para la paz.

Es curioso saber hoy los lazos de parentesco que unen á las casas reinantes de Alemania con los Monarcas de Rusia, Inglaterra y Prusia.

Hé aquí la relación de estos lazos de parentesco:

«Prusia.—La hermana del Rey estaba casada con el Emperador Nicolás. El actual Emperador de Rusia y sus hermanos y hermanas, son por consiguiente sobrinos del Rey de Prusia. La Princesa Real de Prusia, esposa del heredero del Trono, es la hija primogénita de la Reina de Inglaterra y hermana de la Princesa heredataria de Hesse-Darmstadt.

Hesse-Darmstadt.—La hermana del gran duque es la actual Emperatriz de Rusia; el Príncipe Luis, heredero del Trono, se casó con la princesa Alicia, hija de la Reina de Inglaterra y hermana de la Princesa Real de Prusia.

Hesse-Cassel.—El heredero del Trono electoral, Príncipe Federico; casó en primeras nupcias con una hija del Emperador Nicolás, ya difunta, y en segundas con una Princesa de Prusia. Conserva relaciones íntimas con Rusia, de la cual recibe una pensión. Sus hijos lo son también de la Princesa de Prusia.

Nassau.—Se había casado el gran duque en primeras nupcias con una hija del difunto gran duque, Miguel de Rusia, de la que no tuvo hijos. Vuelto á casar, su hermana se desposó también con el Príncipe Pedro de Oldemburgo, el cual vive en la corte de San Petersburgo.

Baden.—El gran duque está casado con la hija del Rey de Prusia. Una hermana lo está también con el gran duque Miguel de Rusia, hermano del Emperador.

Wurtemberg.—La Reina Olga, que no tiene hijos, es hermana del Emperador de Rusia.

Sajonia Weimar.—El gran duque es hijo de una hermana del Emperador Nicolás, y la gran duquesa, en su origen princesa de Holanda, es también hija de otra hermana del Emperador Nicolás. Las hermanas del gran duque están casadas con el Rey y con el Príncipe Carlos de Prusia.

Sajonia Altenburgo.—Una princesa de esta familia, prima del gran duque reinante, está casada con el gran duque Constantino, hermano del Emperador de Rusia.

Sajonia Coburgo-Gotha.—El duque es hermano del difunto Príncipe Alberto, marido de la Reina de Inglaterra, y un hijo segundo de la Reina Victoria, el Príncipe Alfredo, es heredero del Ducado.

Mecklemburgo-Schwerin.—El gran duque es hijo de una princesa de Prusia.

Mecklemburgo-Strelitz.—El gran duque está casado con una hermana del duque de Cambridge de Inglaterra. Su hermano, el Príncipe Jorge, lo está con una hija del gran duque Miguel de Rusia, y sirve en San Petersburgo un destino militar muy importante.

Oldemburgo.—Esta familia tiene el mismo origen que la de Rusia. Un primo del gran duque, el Príncipe Pedro, ha recibido del Emperador Nicolás el título de Alteza Imperial. Vive muy considerado en San Petersburgo con su esposa, Princesa de Nassau. Tiene una hija casada con el gran duque Nicolás, hermano del Emperador.

Hannover y Brunswick.—Son bien conocidos los lazos que unen á estas familias con la antigua casa de Inglaterra.

Baviera.—La hija del difunto Rey Maximiliano I estaba casada con el anterior Rey de Prusia. Todavía es Reina viuda y no tiene hijos.

De este cuadro resulta que las familias con relaciones de parentesco en Inglaterra son las de Prusia, Sajonia, Coburgo-Gotha, Hesse Darmstadt y Mecklemburgo-Strelitz.

Con la casa de Rusia, las de Prusia, Sajonia Weimar, Oldemburgo, Mecklemburgo-Strelitz, Hesse Darmstadt, Wurtemberg, Baden y Nassau.

Con la casa de Prusia, las de Sajonia, Weimar y Baden.

Es digno de notarse la insistencia con que las correspondencias de París indican la posibilidad de que el nuevo tratado de paz que se prepara, sea para Alemania lo que el tratado de Villafranca fué para Italia. Hé aquí lo que escriben el 25 de París:

«Ha hecho bien el Austria en aceptar esas condiciones? Nadie se atreve á censurarle. Continuar la lucha hubiera sido más heroico sin duda; pero acaso sería menos prudente. Ahorrando los cincuenta mil hombres que le habrían costado una ó dos batallas, los puede guardar para un desquite que sigue siendo posible. Esta probabilidad no parece próxima, es verdad, pero está en las condiciones de lo posible; y la Francia que la ha sacrificado tan completamente será tal vez alguna día la primera en ofrecerle ocasión de habilitarse.

En cuanto á la Prusia, que por sus rápidos progresos se ha enorgulecido y se ha vuelto exigente, la paz que firma actualmente no será para ella más que un convenio de Villafranca. Lo propio que la Italia, que llevará su programa hasta el extremo.

Solo falta saber qué hará el Gobierno francés. ¿Presenciará el trabajo de la unificación alemana con la misma inercia con que ha mirado los progresos y el completamiento de la unidad italiana? Como el peligro es ahora más grave, podrá ser que la apatía sea menor. Sin embargo, los hombres prácticos en política dudan de que el Gobierno de las Tullerías se oponga por medio de la fuerza á la realización de los ambiciosos proyectos de la Prusia.

Sea como fuere, vamos á presenciar ahora el arreglo diplomático de toda esta cuestión. Se anuncia que los plenipotenciarios se reunirán en París, y ya se asegura que Mr. de Bismarck vendrá á representar al Rey Guillermo y á gozar de su triunfo.

Añádese que podría ser que las conferencias diplomáticas se ampliasen hasta convertirse en un Congreso, y se dice que se tratarán varias cuestiones de política extranjera al mismo tiempo que las cuestiones alemanas.

En cuanto á Italia, no se habla apenas de ella. Después de abrir la campaña con una derrota en tierra, la termina con otra derrota en el mar. Es un cuadro completo. Entre tanto se habla mucho de una indemnización pecuniaria que el Austria reclamará en cambio del Véneto, y esta indemnización, sobre todo después de la doble derrota del ejército y de la escuadra italiana, parece bastante justa.

Es curiosa la siguiente correspondencia fechada el 20 en Ferrara:

«El cuartel general se traslada á Rovigo. La entrada del Rey en el Véneto se había retardado por la noticia de la llegada del Príncipe Napoleón.

La comisión del Príncipe complica más y más la insoluble cuestión del Véneto. El Príncipe no ha ocultado jamás su aversión á Austria, y ahora ha venido en son de conciliador; pero no lo ha hecho sin oponer alguna resistencia.

Hé aquí lo que escribió un amigo suyo de confianza:

«Ayer á su regreso del Havre fué recibido en las Tullerías y se le encargó la comisión que va á desempeñar. Sé que ha vacilado mucho antes de aceptarla; ha opuesto varias objeciones y aun ha pedido que se le permitiera pensarlo por la noche. Al fin se ha decidido á aceptarla.»

Pero hé aquí lo más curioso de esta revelación. El Príncipe parece haber consentido al fin por el siguiente motivo:

«Según mis noticias, el Príncipe marchará á Italia para apartar á este reino de sus compromisos con la Prusia. El Príncipe irá al cuartel general en donde se reunirán todos los ministros de Italia, y allí se tomarán importantes resoluciones.

En efecto, el Príncipe ha llegado ya, y por telégrafo se ha llamado de Florencia al presidente del Consejo de ministros, el barón Ricasoli.

Romper el tratado italo-prusiano será cosa difícil, pues el barón no hace nada sino de acuerdo con el conde Ugedon, embajador del Rey Guillermo; el conde ha permanecido al lado del Rey y del caballero Visconti-Venosta durante la estancia de la corte en esta.

Al presente los austriacos están dispuestos á defender el Véneto, siendo así que lo evacuaban, luego de haberlo cedido á la Francia; pero como la bandera francesa no se ha izado en las torres de las plazas fuertes, el Austria cambia de táctica. Hace atrincheramientos en el camino de Mestre á Pádua y Treviso, en cuyos países tiene todavía más de 100,000 hombres. Bueno es consignar el hecho siguiente: Al recibirse la noticia de la cesión del Véneto á la Francia, en ciudades y villorrios se izó la bandera francesa; pero la vanguardia de Cialdini la arrancaba en todas partes.

Garibaldi está en el Tirol. La toma de la fortaleza

de Ampola le proporciona una buena base de operaciones.

Hé aquí un cuadro bastante pintoresco de este hecho militar que encuentro en una de las numerosas cartas que se reciben del ejército garibaldino:

«Los austriacos esperaban socorros en la fortaleza de Ampola. Pero bloqueados por nosotros, no pudieron recibirlos. Ofrecía un espectáculo pintoresco este cinturón de blusas encarnadas. Nuestra artillería hizo prodigios. Cada disparo desmontaba un cañon enemigo. Tres veces en el fuerte fué izada la bandera, y tres veces fué echada abajo. Varios heridos nuestros rodaron desde las alturas en que estábamos, y murieron en las aguas del Chiese. Todos han cumplido con brío su deber, excepto algunos oficiales, que no parecieron en la acción.»

Por fin, la marina italiana ha empezado á dar señales de vida. Ya era hora, pues ya en todas partes se hacían burlas de la tan cacareada escuadra del almirante Persano.

Y sin embargo, si la escuadra no salía de Ancona, la culpa no era suya. Preciso es confesarlo en gracia de la verdad.

Tanto como la Francia, quiere la Gran Bretaña la conservación de esa paz que un pueblo todavía niño é indócil quiere romper. El almirante Persano amenazaba á Trieste; pues bien; en dicha plaza hay varias casas inglesas de comercio, el cónsul inglés mandó al vapor allí apostado, que saliese para Ancona. Hé aquí con qué objeto: el cónsul mandó á todos los maquinistas ingleses de las fragatas italianas con coraza, que desembarcasen, porque con arreglo á sus contratos no pueden servir contra la Inglaterra ni los ingleses.

Así lo hicieron. El almirante Persano se encontró súbitamente clavado en el puerto de Ancona sin poder moverse. Acudió allí el ministro de Marina, Sr. Depretis, y enterado de lo que ocurría, llamó inmediatamente á los maquinistas de las compañías de navegación de Lióna, Nápoles y Génova. Arreglada de esta suerte, la escuadra partió y fué á desahogar su cólera en la vecina isla de Lissa, sobre la que ha vomitado fuego por espacio de siete horas: al ver llegar de Pola la escuadra austriaca se puso en orden de batalla. Esperamos recibir noticias de un combate naval.

El almirante Tegetoff parece que confía mucho en el abordaje. En cada buque tiene cincuenta tiradores tiroleses que deben poner fuera de combate al mayor número posible de tripulantes y soldados de las fragatas italianas.

Hé aquí la última noticia recibida del campamento:

«El cuartel general de Cialdini sigue establecido en Pádua; pero su vanguardia ha ocupado á Triso. Ya no es dudoso que los austriacos nos esperarán y querrán impedir nuestra unión con los prusianos bajo los muros de Viena. Es de desear, empero, que con tal que estos nos dejen hacer algo: ellos solo están á cuatro jornadas de la capital austriaca, y nosotros tenemos que hacer todavía veinte y dos jornadas para llegar allá.»—M.

Hé aquí las noticias recibidas por el correo acerca del tumulto que hubo en Londres el 25, y que nos anunció el telégrafo. Gran número de personas empezaron á reunirse en la tarde del mismo día alrededor de las verjas de Hyde-Park, con objeto de hacer una demostración en favor de la reforma electoral. A las cinco se abrieron las puertas de este paseo público, y se situaron en él 1,500 agentes de policía.

Muchos destacamentos de tropas estaban preparados para prestarles ayuda. La multitud era tan grande, que se suspendió la circulación. El pueblo arrancó las verjas del parque, á pesar de los esfuerzos de la policía para impedirlo. Las tropas se colocaron á las dos entradas del paseo. La que guardaba la infantería fué al principio forzada por el pueblo, pero pronto volvió á cerrarse. Muchos agentes de policía habían sido gravemente heridos. Se habían hecho muchas prisiones. La agitación era grande. Faltaban todavía detalles á causa de la confusión.

El telégrafo, como saben nuestros lectores, ha anunciado que se repitieron los desórdenes en los dos días siguientes.

El ministro de Hacienda, M. Disraeli, ha sido reelegido por octava vez diputado por el condado de Buckingham.

El supremo Sheriff le declaró el día 14 debidamente reelegido.

M. Disraeli habló en seguida á la Asamblea en los siguientes términos, que dan mucha luz acerca de la política inglesa en la situación actual:

«Poco tiempo ha transcurrido, menos de un año, á lo que creo, desde nuestra reunión, y aunque, generalmente hablando, no soy partidario de las elecciones anuales, siempre me hallo dispuesto á hacer una excepción en favor del condado de Buckingham.

«Graves en extremo son las circunstancias en que aceptamos el alto encargo que se nos confía: la Europa toda se halla en guerra, ó dispuesta á dar comienzo á las hostilidades. Nunca quizás se ha visto en Europa una época en que hayan estado reunidos tan gran número de hombres con las armas en la mano, y esto no obstante, me considero obligado á decir que, á mi modo de ver, ninguna de las cuestiones actualmente planteadas que aguardan de la Europa una solución, reclama en manera alguna la intervención de Inglaterra.

«Bien se me alcanza que para ciertos hombres equivale semejante doctrina á un amonoreamiento de su poderío y de su antigua influencia; mas para mí tengo que andar, los que tal cosa piensan, profundamente equivocados. Yo miro las cosas de muy distinta manera, y considero la abstención de una intervención no necesaria de Inglaterra en los asuntos del continente, resultado, no de una pérdida de poderío, sino por el contrario, de un aumento de su fuerza.

«Es un hecho que la Gran Bretaña ha salido de los límites del continente europeo, que su posición no es hoy la de una Potencia exclusivamente europea, y que Inglaterra es la metrópoli de un imperio marítimo cuyos confines son los más remotos del Océano. Y si se niega hoy, como si dijéramos, por sistema, á tomar participación en los problemas del continente europeo, no es porque

se abandone á aparente apatía; no, Inglaterra está pronta y dispuesta, como siempre, á intervenir como antes, á exigirle así las necesidades de su posición.

«Y otro hecho es también que no hay Potencia que intervenga más que nuestro país: interviene en Asia, porque ello es que somos una Potencia más asiática que europea; en Australia, en África, en la Nueva Zelandia, y por todas partes sostienen nuestras armas importantes guerras; lo cual arguye que no porque Inglaterra no crea deber intervenir en los asuntos del continente ha de decirse con fundamento que ha renunciado á su preponderancia y se entrega al *otium cum dignitate* que acompaña por lo regular el ocaso de una existencia poderosa y próspera. Muy al contrario, y como he dicho ya, ha de conocerse que Inglaterra tiene una esfera de acción más extensa que una Potencia puramente europea, y que sus deberes son mucho más vastos que los que pueden tener sus aliados en el continente. Protesto por lo mismo contra la idea de que no interviene en las cuestiones en las cuales no cree de su deber ingerirse, se haga Inglaterra completamente incapaz de desempeñar el gran papel que corresponde á un Estado que cuente con su poderío y sus recursos.

«No es esto decir que hayamos de permanecer indiferentes á lo que en el continente suceda. La tranquilidad, la paz y el bienestar de Europa nos interesan mucho; pues cuanto mayor es su prosperidad, mayores son los beneficios y el provecho que de ella reportamos. Sin elevarnos á altas consideraciones; bien podemos sentir que estamos interesados como ella misma en el progreso de la civilización de Europa, y solo rivalizando con todos en tan noble carrera recogerá nuestro país reales beneficios.

«Tampoco digo que no puedan presentarse circunstancias en que sea una necesidad para Inglaterra intervenir en las guerras europeas. Si, por ejemplo, fuese amenazada la independencia de nuestro país, si fuesen atacados sus intereses vitales, como en otro tiempo ha sucedido, de sobra sabemos que la actividad inglesa no había de tomar descanso hasta haber anodado la causa de los peligros y de las turbulencias.

«Si la situación llegase á ser la misma que en el siglo XVI, en la época de la prepotencia española, amenazados de continuo por invasiones, si los acontecimientos actuales tomasen el aspecto de los sucedidos en tiempo de Luis XIV y del primer Emperador Napoleón, es claro que Inglaterra interviendría en los asuntos de un gobierno cuyos actos amenazasen su independencia ó su integridad. Mas á la verdad, señores, que no puedo suponer que haya nadie, sean cuales fueren sus ideas políticas en general, que atribuya ni por un instante el pensamiento de que ahora está Inglaterra en peligro ni de que son atacados sus vitales intereses.

«Empeñada vemos en el continente una lucha gigantesca por las fronteras de grandes Potencias y el desenvolvimiento de nacionalidades, y aunque es imposible presenciar sin vivísimo interés tan gran espectáculo, pues el resultado final debe sin sombra de duda influir más ó menos en bien ó en mal, en la suerte de nuestro propio país, la mejor norma de conducta que podemos adoptar respecto á las grandes naciones, á los poderosos estados cuyos derechos directamente se ventilan, es dejarlos que arreglen por sí mismos sus propios asuntos. Si, al llegar la ocasión, nos es dable, ofreciéndonos nuestros consejos moderados y del todo desinteresados (así les consta), contribuir á una solución satisfactoria de muchos y difíciles problemas, estad seguros, señores, que no porque Inglaterra no sea beligerante, dejará de poseer una gran fuerza moral, á pesar del estado de perturbación de Europa.

«Por lo que toca á nuestro país abriga la firme esperanza de que la paz no será alterada; si, con todo, la mayor calamidad que puede afligir á un pueblo (y en aquella categoría colocó la guerra) no caerá sobre la generación nuestra. Y sin embargo, no ha habido época en que por lo que hace al espíritu nacional y á recursos interiores, haya estado Inglaterra mejor preparada y más dispuesta para defender su honra y amparar sus intereses.

«Nunca como ahora tampoco han sido tan amistosas las relaciones con nuestros aliados, por más que estén estos en discordia entre sí, y espero por lo tanto, que si somos por ellos consultados, podremos ser de alguna utilidad en definitiva, cuando llegue el momento que, en nada obstante el estrépito guerrero, está quizás más próximo de lo que todos pensamos. Cuando la época de un Congreso llegue, Inglaterra, por más que no sea contada entre los beligerantes, no se negará (seguro estoy) á tomar parte en el Supremo Consejo si á ello se la invita.

«Con satisfacción anuncio que si amistosas son nuestras relaciones con Europa, cordiales como nunca son las que tenemos con el Gobierno de los Estados-Unidos de América. Jamas como en las presentes circunstancias, ha reinado mayor armonía entre el Gobierno de los Estados-Unidos y el de S. M. la Reina.

«En el proceder de aquel Gobierno con los fenianos levantados en América, hemos tenido hace poco una prueba memorable de los benévolos sentimientos hacia esta nación; y aun más que esto es satisfactorio el ser esta manifestación de amistad por parte del Gobierno americano una prueba irrecusable del valor real y del poder de aquella forma de gobierno, pues no hay ejemplo de haberse tomado nunca disposiciones tan prontas, tan vigorosas y acertadas como las que ha tomado el Gabinete de Washington. El modo cómo han cumplido los americanos sus obligaciones internacionales, los sentimientos de sincera amistad que han manifestado al Gobierno de S. M., han robustecido y consolidado lo que antes era cordial y benévola disposición de parte del pueblo inglés hacia el de América.

«Algunas veces se nos dirige el cargo de no tener política; mas para mí los que tal dicen son hombres por lo general escépticos é interesados especialmente en alguna combinación particular y fantástica, en la cual, á su decir, vienen resumidas las causas todas de nuestra prosperidad y grandeza nacional.

«No abrigamos la pretensión de tener política, si por ello ha de entenderse la definición de una política; á nuestro modo de apreciar las cosas,

nuestra política es bien sencilla y clara, y consiste en mantener nuestra Constitución en la Iglesia y el Estado, y en seguir en todo el camino que ha de afianzar en la nación la paz y prosperidad.

«Esta ha de ser, á lo que creo, la política de un ministerio inglés; si fielmente la sigue, adquirirá títulos á la confianza de sus conciudadanos, y la obtendrá. Gracias os doy muy sinceras por el alto honor que me habeis dispensado eligiéndome otra vez para representar en la Cámara de los Comunes, con lo que habeis sancionado el nombramiento de vuestra Soberana.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 27 DE JULIO DE 1866.

Deseamos siempre que nuestras palabras estén destituidas de toda pasión y de preocupaciones que puedan conducirnos al error; pero especialmente lo deseamos en las actuales críticas circunstancias, durante las cuales hemos procurado y procuraremos no excedernos de los límites de la conveniencia.

Sin embargo, la circunstancia de haberse ocupado algunos periódicos, en la situación crítica de Europa y en la importancia que para todas las naciones tiene el resultado de la guerra por momentos suspendida, nos dá alientos para manifestar nuestra opinión acerca de tan grave asunto.

Es cosa verdaderamente notable que durante la actual guerra, y en la ocasión en que Austria se ve perseguida por la desgracia, no hayan tomado parte en su favor aquellas Potencias que parecían debían estar unidas á ella por comunidad de intereses; Potencias que la historia nos presenta como naturales aliadas de la nación que hoy, sin amigos, sin apoyo, sin alianza, se ve abandonada en los momentos en que pende de un hilo su suerte, su dignidad y hasta su existencia.

Rusia tiene intereses parecidos á los de Austria, y la dominadora de Polonia parecía que jamás había de ver sin alarmarse, sin precaverse, sin buscar provechosas alianzas, el movimiento que en Europa se está verificando hacia las grandes nacionalidades. Imposible parecía que Rusia mirara jamás con indiferencia la pérdida del Véneto para Austria, el peligro de la misma nación en Hungría, pues semejantes pérdidas, sobre todo siendo dirigidas por la diplomacia europea, y aceptas á la generalidad de los Soberanos, era un precedente que ponía en grave peligro á la nación que, pacíficamente, aun no ha dominado á la desgraciada Polonia.

Por otra parte, el sistema político y la organización de Rusia, tan en oposición con los sistemas dominantes en el resto de Europa, y que si no tiene semejanza con el sistema vigente en Austria, á lo menos puede asegurarse que no la separan tan enormes diferencias, hacia creer que el día en que se viese amenazado su vecino por peligros exteriores, y con el temor de conflictos interiores, haría inclinar la balanza, con el peso de su protección, por la diplomacia ó por las armas á favor del Imperio austriaco. Con Austria á su lado, poco podía temer Rusia; sin Austria no puede mirar con desprecio y sin temor una alianza como la que llevó á los ejércitos franceses é ingleses al frente de Sebastopol.

Siendo esto así, ¿cómo se explica que Rusia no haya dado ni siquiera esperanzas algo fundadas de una intervención armada, que no haya intercedido por medios diplomáticos á favor de una antigua aliada que ve que corre gran riesgo su integridad? Acaso algunos busquen la explicación de la conducta del Czar, y del actitud pasiva en que se halla, en la conducta que hace pocos años siguió Austria en la guerra de Crimea. En efecto, parece providencial que Austria se vea hoy en tan grave conflicto, por imitar el Emperador de Rusia la conducta seguida hace pocos años por el Austria misma, y acaso hoy se arrepienta de haber sido neutral durante la guerra de Crimea.

Pero, aun suponiendo que sea providencial la triste suerte del imperio austriaco, y que en la soledad de hoy purgue la indiferencia y apatía de ayer, deben aun inquirirse y estudiarse los móviles que dirijan á Rusia. Venganza no puede creerse, ya porque tales movimientos no impulsan á las naciones, cuando existen otros intereses que defender, ya también porque Rusia no tiene menor motivo de disgusto con Prusia, que acaso con más acierto y más refinada intención se mantuvo neutral en aquella guerra. Pocas simpatías parece deberían existir entre Rusia é Italia, que del imperio moscovita era enemiga y contra él luchaba hace pocos años al lado de Francia é Inglaterra.

¿Cuáles son, pues, los móviles verdaderos del extraña indiferencia del autócrata? ¿Por qué puede casi asegurarse que verá con placer e engrandecimiento de Prusia y el triunfo de la revolución en toda Italia? ¡Ah! en Europa á mas de la cuestión de territorios y de fronteras, á mas de las ambiciones de algún monarca, hay otra cuestión grave, mas trascendental, capaz de mover á los reyes y á los pueblos y llevarlos á horribles guerras. Esta cuestión es la religiosa, y la cuestión religiosa es indudablemente el móvil del jefe de la Iglesia griega, que verá con resignación triunfar en Europa la revolución y los principios populares que apenas han tenido entrada en su imperio, en cambio de las pérdidas que puede sufrir el Catolicismo.

La guerra contra este es el único punto de unión, el lazo de amistad entre naciones que tienen al parecer tan encontrados intereses. Inglaterra puede ver con placer el engrandeci-

miento y prepotencia de una nación protestante como ella que medra a costa de una de las naciones más católicas del mundo. Italia, esta agrupación de reinos que han visto perder su autonomía, reino nuevo que no puede creerse completo sin la adquisición de Roma, es decir, sin el destronamiento de la cabeza visible de la Iglesia católica, tiene que ser simpática a Rusia, a Prusia y a Inglaterra. Francia es difícil explicar por qué móviles obra, pero la corte en que tiene influencia el príncipe Napoleón, no es difícil sospechar por qué razón apoya los intereses de Prusia e Italia.

Si se tratara de cosa perecedera, si pudiéramos temer por la suerte del Catolicismo, temeríamos. Contra el Cristo y su ungido se han levantado los poderosos y han hecho monstruosas alianzas; pero hay una Providencia, hay una omnipotencia que ha sacado muchas veces la salvación de los enemigos; y en ocasiones más críticas, en circunstancias mil veces más apuradas, se ha levantado el Señor y ha juzgado su causa. No tememos, pues, por la suerte del Catolicismo, aunque si es dado temer por la suerte de las naciones.

No lloramos por Jesús; lloramos por Europa y por sus desgraciados pueblos.

Ha sido declarado cesante D. Antonio Penaranda, juez de imprenta en esta corte, y nombrado en su lugar D. Agustín Cándido Morato, que ha desempeñado el mismo cargo.

El poeta D. José Zorrilla, que acaba de llegar de Méjico á Barcelona, ha dirigido una carta á los periódicos de Barcelona, desmintiendo que el venga en representación del Emperador Maximiliano, del cual sólo ha recibido el título de lector.

El Sr. Serrano y Bedoya está gravemente enfermo en Biarritz, según dice *La Política*. Se supone que se le habrá agravado su padecimiento habitual, y ha sido llamado por telégrafo, para asistirle, el médico español Sr. Capdevila.

El eminente señor Cardenal Arzobispo de Burgos ha vuelto á desempeñar las funciones que ejercía cerca del Príncipe de Asturias.

Ha sido agraciado por S. M. con la llave de gentil-hombre de Cámara con ejercicio, el brigadier Burriel, teniente coronel de estado mayor, que fué herido el 22 del mes próximo pasado.

Cada día son más rápidas las comunicaciones entre Europa y América. El 22 de Junio tuvieron lugar los sucesos de Madrid. Al día siguiente salía un vapor de Irlanda, donde el telégrafo había llevado la nueva; este llegó á las dos de la tarde del 2 del corriente á Halifax, en Nueva Escocia, y á las cinco de la misma tarde, es decir á los nueve días justos de ocurrido el suceso en Madrid, se hallaba ya en la *Crónica de Nueva-York* la relación de aquellos acontecimientos.

El número de empleados que quedan en el ministerio de la Gobernación, según la nueva planta dada á la secretaría conforme al arreglo que publicamos ayer, es 175 contando el subsecretario, pero sin los aspirantes ni subalternos que serán nombrados con arreglo á las necesidades.

El Sr. Arrazola, que llegó ayer por la mañana á Madrid, ha vuelto á salir hoy para el Real Sitio de San Ildefonso.

El Sr. Orvino se quedó en la Granja hasta el regreso del Sr. Arrazola.

Los señores duques de Montpensier han resuelto contribuir al alivio de las necesidades públicas en la misma forma que tiene acordado S. M. la Reina.

Los oficiales españoles que, sin permiso del Gobierno portugués, abandonaron el lugar de su residencia, han sido descubiertos y arrestados en Lisboa.

Probablemente, dice la *Gaceta* de Portugal, serán enviados á las islas Azóres en el caso que no les convenga dejar el territorio portugués, como lo han sido ya varios emigrados. Esta medida no es más que el cumplimiento de un deber internacional.

Las autoridades de Valparaíso han apresado una barca francesa llamada *Lucia*, bajo el pretexto, según parece de que llevaba víveres á la escuadra española.

Los periódicos de Panamá, llegados por la vía de Nueva-York, contienen pormenores de este apremio. La barca *Lucia*, de 104 toneladas, capitán Leprovost, arribó de largo á Valparaíso el 6 de Junio, procedente de San Francisco, con un rico cargamento que tomó en este último punto. La mar estaba muy picada para entrar en el puerto, y el capitán cruzó muchas horas á lo largo en espera de ocasión favorable para echar el ancla.

En esta navegación fué abordada por un bote de la aduana chilena, cuyo jefe, sin otra fórmula de proceso, la declaró buena presa. El capitán francés protestó de la ilegalidad de un acto semejante; pero nadie escuchó sus reclamaciones, y una guardia chilena se colocó en la cubierta del buque, que fué remolcado triunfalmente hasta el puerto.

Los periódicos chilenos dicen que el Gobierno de Santiago tiene pruebas del destino beligerante de la *Lucia*, lo cual niega el capitán y los armadores del buque, y la legación de Francia ha tomado parte en un asunto tan grave, que ha disgustado profundamente á los franceses que residen en Valparaíso.

Los tres párrafos siguientes han sido publicados por *La Epoca*:

—El señor conde de Puñonrostro ha entrado ya en el completo ejercicio de sus funciones, como mayor domo mayor de Palacio. También se encuentra en San Ildefonso, al lado de S. M. y A. A., como mayordomo del príncipe de Asturias, el marqués de Novaliches. El marqués de Malpica, sumiller de corps, se encuentra con licencia, así

como la duquesa de Gor, camarera mayor, que se encuentra hoy en la capital de Castilla la Vieja, y cuyas funciones desempeña hoy interinamente la señora marquesa de Novaliches, aya de los príncipes.

Al frente del cuarto militar del Rey, y en la plaza que ocupaba el general Lemery, se halla hoy el general Belestá.

No está todavía provisto el cargo de caballero mayor, que desempeñaba el señor conde de Balazote.

—Las direcciones generales de las armas, con arreglo á los decretos que ha publicado ya la *Gaceta*, se encuentran constituidas en esta forma: director general de infantería, Sr. Blanco; de caballería, Sr. Mayalde; de ingenieros, Sr. Sanz; de Estado mayor, Sr. Rivero; de carabineros, Sr. Fernandez San Roman; de Guardia civil, señor conde de la Cañada; de artillería, señor general Campuzano.

Al frente de la administración militar permanece todavía el general Quesada.

—Nuestra representación en Europa, en vista de los decretos que hoy publica la *Gaceta*, queda así constituida: Sr. Mon, embajador en Francia; señor duque de Osuna, embajador en Rusia; señor conde de San Luis, embajador en Roma; señor conde de Vista-Hermosa, ministro plenipotenciario en Inglaterra; Sr. Bañuelos, ministro plenipotenciario en Portugal; señor marqués de Remisa, ministro plenipotenciario en la Confederación germanica, señor marqués de San Carlos, ministro plenipotenciario en Bélgica. Los Sres. Ayllon y Rancés se encuentran al frente de las legaciones de Austria y Prusia. Los Sres. García de Quevedo, Conte y Curtois, permanecen como ministros residentes en Baviera, Dinamarca y Suecia. La misión diplomática en Holanda, vacante hoy por renuncia del señor Alvareda, no está provista todavía. A Constantinopla va, como dice la *Gaceta*, el conde de Xiquena. En las comisiones de límites de Francia y Portugal se hallan los señores marqués de la Frontera y Javat.

El *Valenciano* ha repartido á los suscritores una hoja en la que se dice lo siguiente:

«Anteayer recibimos del señor gobernador de la provincia una comunicación suspendiendo la publicación de *El Valenciano*, por ciertos defectos que dicha autoridad creyó encontrar en el expediente relativo á nuestro periódico.

«Inmediatamente se recibió la indicada orden, el director de *El Valenciano* se presentó en el despacho del señor gobernador, y puso en sus manos una exposición con los documentos que se le exigían en crédito de la aptitud legal del editor, para que pudiera habilitarse, y de tener constituido oportunamente el depósito para la publicación del diario.

«Por esta razón nos prometemos de la justificación del señor gobernador que permitirá en breve la continuación de nuestro periódico.»

Gran número de comerciantes principales de Cádiz ha firmado y hecho circular un escrito comprometiendo á tomar en sus operaciones por espacio de un año los soberanos y medio soberanos ingleses, á razón de 96 rs. los primeros, á 48 rs. los segundos.

El *Comercio de Cádiz* publica las noticias siguientes:

«Tenemos entendido que el señor gobernador de la provincia se ha dirigido á la superioridad, exponiendo la necesidad de evitar los perjuicios que tanto al Tesoro como á los particulares causa la suspensión del giro mutuo en esta provincia.

«Con las prudentes medidas adoptadas por la autoridad ha desaparecido por completo el tropel de gentes que invadía las entradas al Banco.

«Por disposición del señor gobernador se ha hecho cargo la tesorería de Hacienda de realizar los pagos que pesaban sobre el Banco para la fragata *Concepción*, urca *Marigalante* y vapor *Isabel II*, lo cual permitirá al dicho establecimiento dedicar mayores sumas á los cambios para el público.»

«He aquí algunos pormenores que del incendio del circo de los Campos Eliseos en París, ocurrido el 21 del actual, dan algunos periódicos de aquella capital:

«Serían las diez de la mañana, cuando el conserje del circo, un obrero y un palafrenero bajaron á las cuevas, situadas debajo de las gradas, una castaña ensogada llena de líquido titulado *Carburador*, que se emplea para dar mayor pureza á la luz del gas. Acompañábase el joven soñámbulo Perroni.

«Al choque de uno de los peldaños de la escalera, rompióse el frasco, encendiéndose el líquido al contacto de la luz de una candileja, siguióse la explosión, estallaron las cuevas, y espárciose el fuego por todas partes.

«Los cuatro individuos fueron víctimas del líquido, que inflamado corrió por doquiera. El conserje y el palafrenero cayeron derribados. Felizmente pudieron levantarse y subir con los demás la escalera, presa de las llamas, y dando gritos terribles; así salieron del circo, echando á correr como locos por los Campos Eliseos. Algunas gentes huyeron al verlos; otras más animadas se apresuraron á arrojarles tierra de los jardines. Logrando así amortiguar el fuego, y echarse luego sobre ellos para acabar de apagarlo, como lo consiguieron.

«Quedaron, sin embargo, todos en un estado horrible, siendo conducidos al hospital Beaujon; el conserje murió en el día; oyendo el joven Perroni desde la camilla las lágrimas de su pobre madre que le seguía, incorporóse sobre el codo, á pesar de sus crueles padecimientos, diciendo: «Madre mía, abrazame, que me muero.»

«El fuego se extendió por las gradas y por el local de las jaulas de fieras; varios caballos salieron abrasados; algunos se escaparon, y uno de ellos con la manta encendida.

«Afortunadamente pudieron trasladarse las jaulas de los leones antes que el fuego las alcanzara. La alarma y la consternación se espacióron inmediatamente por todo el barrio: los gritos de los heridos, los relinchos de los caballos, los rugidos de los leones, el ruido, el tumulto, el caballo inflamado atravesando el paseo, todo ello produjo en un instante una perturbación indescribible.

«Entre los varios rasgos de prevección y arrojo, se cuenta el de un señor Henri Mache Jean, que ha evitado la ruina total del circo, corriendo en medio de las llamas y del humo á cerrar todos los conductos del gas.

«Al día siguiente la muchedumbre se paraba ansiosa ante los efectos quemados y los garrufones de carburo, aún intactos y puestos por precaución fuera del edificio.»

«Hay muchos tenderos en Madrid que se niegan á recibir billetes de Banco por los géneros que venden, y al mismo tiempo negocian en las casas de cambio el dinero que recaudan. Este sistema, si bien deja algún lucro, perjudica al comercio en general, y contribuye en gran manera á sostener á un precio elevado el descuento del papel.

«Han desaparecido, dice un periódico, ya enteramente, las monedas de cobre de cuatro maravedises, y van desapareciendo ochavos morunos; de suerte que quien quiera dar limosna á un pobre, tendrá en adelante que darle una pieza de dos cuartos. Hallándonos en este estado, urge que se acuñen cuartos y ochavos, para atender á esta necesidad diaria.

«A continuación insertamos los números que han obtenido los premios mayores en el sorteo de la lotería moderna, celebrado hoy:

NÚMEROS.	PREMIOS.	NÚMEROS.	PREMIOS.
59602	40,000	22530	1,000
22688	20,000	5562	1,000
25525	10,000	55634	1,000
20651	2,000	51688	1,000
6525	2,000	26242	1,000
15276	1,000	28796	1,000
5745	1,000	56257	1,000

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

REALES DECRETOS.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Almería á D. Lorenzo Guillelmi, teniente coronel de artillería.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Guadalajara á D. Narciso Muñoz y Tejada.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Navarra á D. Gabriel Fernandez de Cadórniga, electo de la de Almería.

Dados en San Ildefonso á veinticinco de Julio de mil ochocientos sesenta y seis. Están rubricados de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon María Narvaez.

MINISTERIO DE HACIENDA.

REALES DECRETOS.

Vengo en nombrar gobernador del Banco de España á D. Juan Bautista Trúpita, senador del reino y ministro que ha sido de Hacienda.

—De acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en nombrar presidente del Tribunal de Cuentas del reino, en comisión, á don Francisco de Paula Orlando, conde de la Romera, senador del reino, y ministro que ha sido de Hacienda.

Dados en San Ildefonso á veinticinco de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel García Barzanallana.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REAL ORDEN.

Excmo. Sr.: Atendida la frecuencia con que algunos oficiales del ejército entregan á sus acreedores los Reales despachos de sus empleos en garantía de las deudas que contraen, sin tener en cuenta que esta grave falta afecta directamente á la reputación del oficial que la comete, toda vez que supone desprecio ó indiferencia al menos hacia los títulos con que S. M. le honra: considerando que, no obstante su importancia, este hecho no fué previsto ni está penado en las ordenanzas generales, ni en sus aclaraciones posteriores, por lo que puede suceder que algunos incurran en el, más por ignorancia ó falta de reflexión que por menosprecio á los expresados títulos; y considerando, por último, que si bien es urgente poner remedio á tan reprensible abuso, es también indispensable advertir á los que lo puedan cometer el castigo que por ello han de sufrir; oído el parecer de la sección de Guerra y Marina del Consejo de Estado, la Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien disponer se haga entender á todos los jefes y oficiales de las armas é institutos del ejército el desagrado con que ha sabido el uso que hacen algunos de ellos de sus Reales despachos; circulándose esta soberana disposición á todas las autoridades dependientes de este ministerio y en la *Gaceta* oficial, para que tenga la debida publicidad; y que en el caso de que hubiese alguno que olvidando sus deberes incurriese en tan grave falta, sea despedido del servicio á la primera vez que la cometa, dándosele el retiro ó licencia absoluta según correspondiera; á cuyo fin se instruirá la correspondiente sumaria, que concluida remitirá el director ó capitán general que haya entendido en ella á ese Tribunal Supremo, á los efectos prevenidos en el art. 5.º de la Real cédula de 12 de Febrero de 1816, recordada por la regla 2.ª de la Real orden de 25 de Julio de 1855.

De la S. M. lo digo á V. I. para conocimiento de ese Tribunal Supremo y demás fines. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid, 25 de Julio de 1866.—Valencia.—Señor secretario del Tribunal Supremo de Guerra y Marina.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

Tenemos noticias de Florencia llegadas por el correo, que alcanzan al 22:

«Los hechos que allí embargaban la atención la semana anterior, eran algunos encuentros entre austriacos y garibaldinos, y el combate naval de Lissa.

«Los escasos partes que el Gobierno publicaba son incomprensibles; los primeros que se quejan de esto son los diarios del partido de acción. Sin embargo, la población había deducido de la misma oscuridad de los despachos oficiales el terrible descalabro sufrido por la escuadra. Se decía que el almirante Persano, con los buques que le quedaban, después de enviar á Lissano los que habían sufrido más averías, se mantenía en observación tratando de impedir la entrada de la escuadra austriaca en el puerto de Pola.

«Parece que la opinión pública reclama un examen é inquisición sobre la administración de la Marina. Ignoramos si será porque se crea que hay alguna culpabilidad por parte de los jefes, ó si se cree que haya habido poca integridad en el manejo de los fondos destinados á la marina.

QUÉJANSE DESDE FLORENCIA DE QUE LA GUERRA AC-

tual haya tomado un carácter de ferocidad que pocas guerras han tenido. A una parte de la prensa italiana se debe este furor que se ha apoderado de muchos soldados, especialmente de los voluntarios garibaldinos. No se trata de vencer al *tucesco*, se trata de mutilarlo, de atormentarlo, de darle muerte bárbara. Claro es que la prensa revolucionaria italiana, que en estas hazanas de los garibaldinos reconoce á los hijos de su corazón, tratará por consiguiente de ocultar sus proezas ó envolverlos en el manto de un heroico patriotismo.

«Recuérdese que el general Bixio se ha podido vanagloriar de haber hecho fusilar á todos los prisioneros que caían en sus manos cuando estaba á las órdenes de Garibaldi en Sicilia. Verdad es que decía que para tal hazaña elegía á los mercenarios; como si dejaran de ser hombres, y no fuese sagrado un prisionero en toda nación civilizada!

«No sólo los austriacos, sino también las poblaciones vencidas, son objeto de las mayores tropelías y actos de ferocidad. Algun general, en la orden del día, ha tratado de poner remedio. Empeño inútil, pues está dado el impulso, y la prensa revolucionaria continúa respirando actos de fiera y barbarie.

Hablando de la escuadra italiana, dice una correspondencia, que carecía de todo, de carbon, de operarios, y de cañones. Habíase celebrado un contrato con los operarios ingleses, pero estos, en el momento de la lucha, han echado el cuerpo fuera, diciendo que ellos se creían obligados en tiempo de paz, mas no en tiempo de guerra, es decir, cuando no hicieran falta. Era preciso buscar operarios á toda prisa, pero esto no era fácil.

«Una última hora se acordaron también de los cañones fundidos en Inglaterra; no tenían el alcance que se deseaba. El ministro de marina Depretis, estaba volado. Se ha hecho, sin embargo, lo posible para reparar la escuadra en el estado en que se halla. Acabada la guerra, se abrirá una información sobre estos hechos.

Según parte oficial del contra-almirante austriaco, unos veinte marineros del *Re d'Italia* consiguieron salvarse á nado en la costa de Lissa. Estos marineros refirieron que no hacía una hora que el almirante Persano había dejado el buque cuando ocurrió la catástrofe.

El *International*, periódico reformista de Londres, da cuenta en los siguientes términos de los desórdenes ocurridos el 25 en aquella capital:

«Gracias al Gobierno tory, Londres ha presenciado ayer el espectáculo de un motín sangriento. El ministro del Interior, Sr. Walpole, y sir Richard Magne, jefe de policía, anunciaron que no se toleraría la reunión de Hyde-Park en favor de la reforma, y se apostaron individuos de la policía en todas las rejas para prohibir la entrada. Pero la policía no contó esta vez con la firme resolución del pueblo.

«A las ocho todas las rejas de Park-Lane, cedieron al impulso de un inmenso tropel de 60 ó 70,000 hombres que invadieron el parque, á pesar de los esfuerzos de la fuerza armada.

«Se cuentan centenares de heridos de una y otra parte, y aun se dice que hubo diez ó doce muertos.

«Inmediatamente se enviaron algunas compañías de infantería con las armas cargadas para oponerse á la entrada de la muchedumbre; pero todo fué en vano; la brecha estaba abierta, y la muchedumbre, tranquila é impenetrable, celebró la reunión bajo la presidencia de Baxter Langley.

«Por aclamación y en medio de una espontánea confusión de silbidos y gritos se adoptaron varias resoluciones, censurando al ministerio Derby por su conducta inconstitucional é ilegal.

«En Trafalgar-Square se ha celebrado otra reunión. Más de sesenta mil personas asistieron á ella. Todas las resoluciones en favor de la reforma y en contra del Gabinete tory han sido también adoptadas con entusiasmo. A hora avanzada de la noche había todavía numerosos grupos en los parques, y otros recorrían con música las calles de la población, dando gritos de ¡viva la reforma! ¡abajo los torys!

«Hoy todo está tranquilo, y según se dice, el señor Bails hará comparecer ante los tribunales á los agentes de policía que le impidieron la entrada en el parque, y que hasta llegaron á vías de hecho. El Sr. Bails adopta esta línea de conducta á fin de conseguir que los tribunales declaren la ilegalidad de las medidas tomadas por el Gobierno.»

Con posterioridad á estas noticias sabemos que se han repetido los desórdenes.

LA MARCHA DE LAS NEGOCIACIONES.

Como nuestros lectores habrán visto en otro lugar, Austria y Prusia habían comenzado una nueva batalla en las cercanías de Presbourg, y la noticia del armisticio hizo cesar la empeñada lucha: los ejércitos de estas mismas Potencias, frente á frente en las cercanías de Viena, han guardado sus posiciones, esperando el armisticio; hoy ese plazo está terminado, y á continuación es indudable que seguirá la paz.

«Al interés de los despachos y nuevas de los combates y distintas posiciones de los ejércitos beligerantes, sucederá hoy el de la marcha de las negociaciones: á las batallas sangrientas, las batallas de la diplomacia.

«He aquí las principales noticias que tomamos de la prensa extranjera:

«La situación pacífica, dice la prensa francesa, que acaba de suceder á la intranquila y amenazadora de la guerra, es debida á la actitud de la Francia.

«Observando rigurosamente la neutralidad que el Emperador había anunciado en el discurso último de la apertura de las Cámaras, con toda exactitud, como regla de su política, ha podido presentarse como mediador en uno de los más grandes conflictos europeos que hemos presenciado después de 50 años.

«La condición esencial de la neutralidad y de la mediación es el desinterés; la Francia, comprometida á seguir la causa de una de las dos potencias, no hubiera podido dominar las graves cuestiones que entre ellas se agitan, ni haber ejercido la honrosa misión de actitud que se le ha concedido, teniendo en cuenta su imparcialidad.

«La mediación, por lo tanto, no puede tener más que un fin y es, que las potencias que han motivado la guerra, cedan á la aceptación de las condiciones de paz que se les proponen.

«La mediación del Emperador no hubiera sido posible y eficaz, si desde su origen no hubiere tenido este carácter de desinterés y de equidad.

«El Austria, hubiera aceptado esta mediación si en ella hubiera vislumbrado el fondo de una política egoísta y personal?

«Las demás naciones beligerantes, ¿hubieran aceptado su intervención, á no habérselas hablado con el lenguaje de la mediación pacífica? Solo Francia, conservando la actitud imparcial que ha guardado, ha podido ser mediadora en una lucha que ninguna de las naciones de Europa hubiera podido detener.

«La misión ha sido importante, y mucho más si se atiende á los inconvenientes que esta lucha ha ofrecido y que tal vez la opinión pública no ha examinado detenidamente.

«Se han presentado dificultades graves: entre ellas detener al vencedor en la carrera de sus

triunfos; hacer aceptar á un pueblo vencido, pero grande aun enemigo de sus derrotas, condiciones de paz, que expuestas poco tiempo antes hubieran sido rechazadas; contener á Italia, deseosa de continuar la guerra para vengar sus derrotas.

«Conciliar tan encontradas exigencias y combinar las pretensiones de los unos con los derechos de los otros; garantizar á la vez la nueva situación que de aquí ha de resultar en Europa, con bases de una paz durable para el presente y para el porvenir, no era obra de un día; y no obstante, desde el 5 al 21 de Julio, ha conseguido el Gabinete de las Tullerías, que se acepte una suspensión de hostilidades, y aun las bases preliminares de la paz.

«A la gravedad de los acontecimientos, hay que añadir las dificultades que han ofrecido las comunicaciones, atendiendo á la distancia de los campamentos.

«Hoy día se puede considerar la paz como un hecho cierto y definitivo. La Francia ha conseguido, en el corto plazo de su mediación, devolver la paz á la Europa, y rendir un tributo á la causa de la civilización, que la historia habrá de colocarle sobre las victorias de la fuerza.

Un parte de Ebenthal (Hungria) da los siguientes pormenores del último encuentro entre los beligerantes:

«Julio, 25.—Ayer 22 por la mañana han tenido un encuentro cerca de Presbourg la 7.ª y 8.ª de las divisiones prusianas y 35,000 austriacos.

«Los austriacos habían sido cercados por seis batallones y en toda su línea de retirada, cuando llegó la noticia del armisticio, cesando inmediatamente el combate.

«Tres horas más tarde Presbourg hubiera caído en poder de los prusianos.

«Los prusianos han perdido 100 hombres y 500 los austriacos. Las tropas prusianas han permanecido en el campo de batalla hasta esta mañana, hora en que han emprendido la retirada hasta la línea de demarcación fijada por las condiciones del armisticio cerca de Stampfen.

Los diarios extranjeros nos comunican las siguientes noticias acerca del armisticio:

«Se asegura que la suspensión de las hostilidades entre Italia y Austria es de ocho días y no de cinco como la de Austria y Prusia.

«Las negociaciones para el armisticio continúan á la vez en el cuartel general italiano y en el prusiano. Los referentes al armisticio de los Estados del Sud en Alemania han sido encomendados á M. von Pfliedern, portador de las bases al cuartel general prusiano.

«Los partes recibidos hoy de entrambos puntos, dan lugar á creer que el arreglo de estas negociaciones será pronto y favorable.

«La noticia de la suspensión de hostilidades llegó á Presbourg en el momento en que prusianos y austriacos estaban ya trabados en una batalla que amenazaba ser sangrienta. El combate cesó inmediatamente.»

Un nuevo parte de Viena confirma la lealtad con que los ejércitos modernos cumplen las condiciones estipuladas en los armisticios.

«Viena, 24 de Julio.—Se acaba de tener noticia que las armas prusianas han violado la línea de demarcación. Se han tomado las medidas necesarias para hacer evacuar la parte del territorio ilegalmente ocupado.»

Un despacho telegráfico de Ferrara anuncia que el general Lamarmora se dirige á Verona, para tratar de las condiciones del armisticio con el plenipotenciario designado por Austria.

Volvemos á repetir lo que ayer anunciamos: el *Monitor* y los despachos telegráficos, están en completo desacuerdo. Hace días se nos anunció que el armisticio había sido aceptado por Italia; no obstante han seguido batiéndose los ejércitos italianos.

He aquí las noticias de Italia, referentes al armisticio.

Se lee en la *Gaceta* oficial:

«Florencia, 24 de Julio, (por la tarde).—Las proposiciones del Emperador Napoleón á los gobiernos de Prusia y Austria, han sido aceptadas por el corte de Berlín y por la de Viena, como bases del armisticio. La Prusia ha comunicado esta determinación al Gobierno italiano.

«Después de esta declaración el Gabinete de Florencia ha aceptado bajo las condiciones de reciprocidad, una suspensión de hostilidades por ocho días, durante las cuales continuarán las negociaciones.»

El parte de Florencia, y creemos no dejará duda alguna: el armisticio es un hecho definitivo: veremos si ahora se nos anuncia de nuevo algún ataque en las cercanías de Trento.

TELEGRAMAS.

(Recibidos de la Agencia Havas-Bullier).

PARIS, 26.—El desecuent del Banco de Francia ha bajado á 3 1/2 por 100. El *Great Eastern* se encuentra actualmente á 80 millas de Serra-Nueva. La operación sigue bien.

OLSCHEFFENBURGO, 26.—Después de un combate, el ejército prusiano, al mando del general Manteuffel, ha penetrado en el Ducado de Baden.

PARIS, 27.—El *Moniteur* de hoy dice: El marqués de Lema, embajador de España en París, fué recibido ayer en audiencia por el Emperador y la Emperatriz, y entregó al Emperador las cartas que ponen término á su misión.

VIENA, 26.—La *Gaceta* publica el artículo siguiente: Quedan suspendidas en la baja Austria las leyes relativas á la libertad personal y á la inviolabilidad del domicilio. Han sido establecidos algunos tribunales militares para juzgar los delinquentes durante la suspensión de las garantías individuales.

La *Gaceta* reconoce el patriotismo y fidelidad de las poblaciones de Austria, y especialmente de Viena, y añade que solo se ha dictado esta medida extraordinaria por exigirlo la agregación de elementos revolucionarios extranjeros.

VARIEDADES.

HISTORIA DE A. VELLAM.

VÍCTIMA DE LA REGLAMENTACIÓN.

Las noches son muy largas en Madrid, desde que la costumbre, opuesta, á mi parecer, á los preceptos de la higiene, ha creado la necesidad de acostarse tarde, para no levantarse temprano, haciendo de la noche día y del día noche, como si la luz del gas fuese preferible á la del sol, que nos dió el Supremo Hacedor.

He llamado necesidad á esta costumbre, porque habiéndola adoptado la mayor parte de la población civilizada, se han visto en la precisión de seguirla, aun aquellas personas que solamente de lejos y como á remolque siguen el movimiento progresivo de nuestra sociedad. A tal extremo ha llegado el dominio de la opinión en estos tiempos de libertad, que quien se atreve á preferir el majestuoso astro del día á un melfítico farol, es tenido por oscurantista; el que se levanta con la aurora, es retrógrado; el que se deleita en contemplar la magnificencia de la naturaleza, en oír el canto con que los dulces pajarillos saludan de dentro de la enramada á su Criador y en aspirar el saludable aroma con que las flores embalsaman el aire, no tiene gusto, es un escéntrico.

Bien podrá ser, queridos lectores, que alguno de vosotros sea bastante animoso para despreciar estos títulos y no hacer maldito el caso de esos juicios de la actual reina del mundo, como la llamó á la opinión aquel bendito marqués; pero si vuestros amigos piensan de otra manera, si vuestros peggios os obligan á tratar con el abogado y el procurador, ó tenéis que andar por esas oficinas, deberéis sin remedio sujetar la cerviz al pesado yugo de la civilización, renunciar á ver la salida del sol, á oír los trinos matinales del ruiseñor, á aspirar el más puro aroma de las flores, y destinar parte de vuestra renta ó de vuestro sueldo á la compra de aceite; exponiéndoos á no tener pan, y lo que es peor, á sufrir enfermedades que nuestros padres no conocieron.

Efecto y en parte causa de esta nueva necesidad ha sido el establecimiento de tantos teatros, cafés, ateneos, círculos y otros lugares de reunión que, cuando no causen otro mal, quitan al padre del seno de su familia y afojan los lazos de esta, con grave perjuicio de la moral y economía doméstica.

Una familia amiga mía, de condición más que medianamente acomodada, la cual no acostumbraba á ir al teatro, sino en los días de estreno, ni al café, porque prefería tomarlo en casa, suele reunirse en ella á algunos amigos que pasan allí la noche tan inocente y divertidamente como otros en lugares más peligrosos, y sobre todo, más caros. En aquellas modestas reuniones se juega, se canta, se disputa, se lee, se cuentan historias, etc.; pero todo esto se hace moderadamente y con más variedad y menos sujeción que en los lugares públicos, en un teatro, por ejemplo, porque no se está obligado á un programa establecido de ante mano.

No hace muchos días se estuvo discutiendo, durante una semana entera, sobre la moralidad y oportunidad de las novelas, sosteniendo cada uno su opinión con un calor desacomunado, que daba á conocer bien la importancia que aun sus enemigos le conceden. Sin resolver nada, según acontece casi siempre en las discusiones públicas, los ánimos fueron calmándose poco á poco, y la controversia se redujo á cuestión de gusto.

—A mi, decía uno, me gustan las novelas cuando estoy cansado para quitarme el fastidio; y para esto, prefiero las de argumento complicado, de caracteres exagerados y escenas conmovedoras.

—Pues yo elijo las opuestas, dijo otro de los concurrentes, porque en todo deseo encontrar la verdad, ya sea absoluta, ya relativa, según el género de la obra; y me parece que los autores de esas novelas de carácter extraordinario se burlan

magníficamente del público que las lee. Creo que se habían de ver muy apurados para contestar á quien les preguntase en donde están los lugares que nombran, cómo se pasan de uno á otro los personajes, y hasta de qué inagotable tesoro sacan el dinero para sus viajes, puesto que no han de vivir sin comer, ni los ferro-carriles han de trasladarlos gratis. A mi me gustan las novelas que con argumento escogido, pero que no pasa los límites de lo verosímil, pintan las costumbres públicas ó el carácter de un pueblo, ensalzando las buenas y censurando las malas, entreteniendo ó instruyendo agradablemente al lector. Estas novelas son más suaves, más útiles, más....

—Mas fáciles de hacer, dijo concluyendo la frase del anterior personaje D. A. de Vellam; porque quien de nosotros no tiene en su vida una novela?

Seguro estoy de que sí, cumpliendo el precepto de no sé qué filósofo antiguo, practicado por los anacoretas cristianos, destínásemos un cuarto de hora cada día y un día al año á recordar los sucesos de que hemos sido testigos, los engaños y desengaños que hemos experimentado, las vicisitudes que por hemos pasado, y los vicios y virtudes que por cualquier modo hemos tenido noticia, pronto desterraríamos del mundo por inútil la raza de los novelistas de oficio: hacéis la prueba esta noche, examinando cada uno su conciencia, y el que no halle haber sido un mediano Gil Blas de Santillana, tendrá derecho á llamarme botarate.

El Sr. de Vellam asistía con frecuencia á la reunión, pero nadie sabía de él sino que era catalán, nacido en una de aquellas pintorescas é industriales villas, que tanto abundan en su país. Un amigo le presentó cierto día á la familia; mas habiéndose ausentado el introductor, no hubo ocasión de pedirle más noticias de su recomendado. El catalán por su parte, más reservado que el común de sus paisanos, (que es cuanto se puede ponderar la reserva), nunca hablaba de sí mismo; y como aquellas figuras que los pintores suelen poner en segundo término, rara vez tomaba parte activa en las controversias; sin embargo, se le respetaba y hasta se le quería, porque cuando hablaba, lo hacía con mucho miramiento, y sus palabras, dirigidas al blanco, solían poner fin á las disputas, prevaleciendo casi siempre su parecer.

El día de que estoy hablando, apenas Vellam hubo dicho las palabras referidas, todos los circunstantes, como movidos de un resorte común, exclamaron:

—Cuéntenos Vd. su vida, que sin duda será una gran novela.

—Os equivocáis. Mi vida ha sido muy sencilla, y la menos á propósito para merecer vuestra atención. Yo no he sido asesino ni traidor para esperar el aplauso ó vituperio que por solo estos títulos dispensan á mano llena algunos novelistas; no he sido gran comerciante para llamar la atención pública con una quiebra inesperada; no he sido enamorado hasta el punto de tener celos y desafíos; no he sido político, y por consiguiente, ni conspirador.... ni siquiera me he suicidado.

Este acabamiento excitó en todos la hilaridad, pero hilaridad de buen género, que no ofendió en lo más mínimo á Vellam.

—No obstante, le dijo el dueño de la casa, Vd. debe contarnos su novela, si no quiere Vd. que sin más exámen tengamos por falsa su proposición.

—Por defenderla me resignaré, puesto que así se me obliga á decir lo que á mi me ha pasado; pero no olviden ustedes que mi vida es muy sencilla.

—Bien, bien! Esto pronto se verá: siga Vd. adelante.

—A ello voy. Vellam se recogió un momento como para recordar ó poner orden en sus ideas, y luego empezó en estos términos:

Yo nací y pasé mi primera edad en una población de Cataluña.

—En donde las hay muy pintorescas.—dijo una

señora, sin duda para dar á conocer que había estado allí.

—Tanto, contestó Vellam, que algunas pueden competir, y acaso con ventaja, con las más celebradas de la nevada y montuosa Suiza, y del risueño reino de Nápoles; pero la mía, ó aquella en que vi la luz primera no pertenece á este número.

Mi pueblo, formado alrededor de una antigua ermita como muchos de Cataluña y también de otras partes, data de principios del siglo XVII; pero situado en una deliciosa vega resguardada al Norte por una loma que parece levantada de propósito; y bañada, á la otra parte, por el Ter, río que sin las pretensiones del Tago y del Guadalquivir lleva en sus aguas y reparte por donde pasa mas abundancia y riquezas que ellos, (que con frecuencia no son los mas ricos y mas sabios los mas útiles), mi pueblo, digo, creció muy pronto, llegando en pocos años al límite que la labranza é industria lanera permitían, y en la guerra entre la casa de Austria y la de Borbon alcanzó grande nombradía y el título de villa fidelísima que todavía conserva.

—¿Es que defendía las pretensiones de Austria? preguntó un joven, á quien llamé en adelante don Fernandino.

—No, que defendía la de Borbon, respondió Vellam, en otro caso no hubiera conservado aquel título honorífico.

—Y cómo lo adquirió?

—Es historia que requiere por sí sola una noche, y si entro en ella no contaré mi novela.

—La novela, la novela. Sr. de Vellam, la historia para otro día, dijo la señora de la casa.

En ese estado siguió mi patria hasta la guerra de la Independencia, que con tan hermoso nombre se designa allí la de los franceses—ó mejor, hasta concluida la última guerra civil, cuando después de señaladas desgracias, tomó tan rápido vuelo, merced al río cuyas aguas aprovecha admirablemente, que es ahora una de las poblaciones mas importantes y en que mejor se manifiesta cuánto puede el ingenio del hombre.

Allí, el río que antes venía serpenteando, tan pronto ensanchándose, tan pronto estrechándose, besando las casas de la población, ahora largándose apresuradamente como niño juguetón y mal educado, le veríamos ahora llegar encajonado y á pasos medidos, como un colegial con su uniforme, dividirse en no sé cuántos brazos que se cruzan aquí y allá en direcciones diferentes, pasando unos por encima de otros, y como disputándose entre sí quién dará movimiento á mayor número de máquinas, más riesgo á las huertas, alimento á más banos, y contribuirá mejor á la vida y bienestar del vecindario.

—Qué hermosa debe de ser una población fabril!

—La fabricación sería hermosa, si no fuera tan ocasionada á la inmoralidad, dijo un caballero como de sesenta años, y si mal no recuerdo, de profesión notario.

—No me admira que Vd. hable de la fabricación en estos términos, porque otros que tienen obligación de conocerla mejor, emplean tambien los mismos; pero la calumnia que entrañan, está desmentida por el carácter general de Cataluña, y á caso especialmente por el de mi pueblo, de cuyas fabricas suelen salir casi todos los años algunas Hermanas de la Caridad.

—Otro día podrá Vd. tratar de esto, Sr. de Vellam; hoy me atrevo á suplicar á Vd. que no deje su novela, y no haga caso de interrupciones, aunque yo se las hiciera; dijo el dueño de la casa.

—Las símplicas de Vd. son órdenes para mí; contestó el catalán, y prosiguió de esta manera:—Mi familia, medianamente acomodada antes de la guerra con Napoleón, quedó entonces en suma pobreza, y yo, como comprenderán Vds, la encontré, al venir al mundo, en ese estado poco halagüeño. Mis padres tuvieron, no obstante, (dios se lo recompense) cuidado de llevarme con tiempo á la escuela.

—¿Había escuelas entonces?

Para que esta pregunta y otras hechas por don Fernandino parecieran verosímiles, es necesario saber quién era este joven caballero, pues representaba un tipo, tan común ahora, como hace poco tiempo raro y desconocido. D. Fernandino, pues, es un estudiante que concluyó el año pasado segunda enseñanza, sin haber perdido ningún curso ni sacado ninguna nota de sobresaliente. De talento mediano y aplicación regular, recuerda los nombres de las asignaturas que ha cursado y algunas ideas de cada una de ellas, bien que confusas y enredadas, lo cual le basta para tenerse ya por hombre y entrar en las reuniones, y sobre todo, para mirar con cierto aire de desdén y compasión á cuantos le adelantan en algunos años y estudiaron antes de los nuevos reglamentos de estudios; por que habiendo oído decir á algun profesor ó con-discipulo que las letras y ciencias estaban muertas en España hasta que vino á resucitarlas la voz potente de la reforma, se lo creyó tan á piés juntillas, que se figura que el Vallin ha sido el primer libro de matemáticas, y Castro el primer autor de historia.

Esto le ha proporcionado algunos chascarrillos, porque no todos tienen calma para sufrir ciertas barbaridades; pero él no se apercebe, ó al menos no muestra disgusto, y sigue haciendo observaciones y preguntas. A la anterior, Vellam le contestó:

—A no haber entonces escuelas, ¿en dónde habrían aprendido los que ahora enseñan? Lo que no habia es esa reglamentación que limita extremadamente la facultad de enseñar, y por consiguiente la de aprender, puesto que sin maestros no puede haber discípulos. Entonces, cualquiera que sabia una ciencia ó arte y quería enseñarla, avisaba á las familias ó ponía un cartelón á la puerta de su casa, anunciándolo, y quedaba instalada la escuela, teniendo los padres buen cuidado de informarse de su aptitud. Con esta facilidad, habia casi siempre, aun en las aldeas, alguna persona que por una módica retribución, y á veces sin ella, enseñaba los primeros rudimentos, que son la llave del saber, y puerta para las carreras. A mi me los enseñó un eclesiástico, hijo del mismo pueblo, quien se ocupaba en esta obra, ciertamente caritativa, hacia mucho tiempo, y siguió ocupándose hasta que un maestro con título de la escuela normal vino á impedirlelo. (Se continuará.)

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE ROY. San Pantaleon, mártir.

SANTOS DE MAÑANA. San Victor, Papa y confesor, mártir, y San Inocencio, Papa, y confesor.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Comendadoras de Santiago, donde por la mañana habrá Misa cantada y sermón que predicará un distinguido orador, y por la tarde completas y reserva.

Por la noche se cantará la Letanía y Salve á la Santísima Virgen en los templos de costumbre.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Misericordia en San Sebastian, la del Favor en San Cayetano, ó la del Henar en Santa Catalina de los Donados.

Se reza de San Nazario con rito semidoble y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava de Santiago.

En el oratorio del Olivar se celebrará el día 31 de Julio una funcion solemne en honor del gran Patriarca San Ignacio de Loyola.

A las nueve y media de la mañana se manifiesta.

rá á su Divina Magstad, y á las diez se celebrará á grande orquesta la Misa mayor, en la que pronunciará el penesicario del Santo el Dr. D. Benito Sanz y Forés, Presbítero, Abreviador de la Nunciatura Apostólica y predicador de S. M.

Por la tarde á las seis y media se volverá á manifestar, y se cantarán solemnes Completas.

MERCADOS.

Entrado por las puertas en el día de ayer.

5,787 arrobas de trigo.

2,897 idem de harina.

4,493 idem de carbon.

100 vacas, que componen 38,556 libras de peso.

596 carneros, que hacen 45,159 libras de peso.

Precios de artículos al por mayor y menor.

Carne de vaca, de 4,400 escudos arroba y de 0-236 á 0-260 escudos libra.

Idem de carnero, 0-260 á 0,506 escudos libra.

Idem de ternera, de 9 á 9-800 escudos arroba, y de 0-500 á 0-600 escudos libra.

Tocino anejo, de 9 á 9-400 escudos arroba, y de 0-400 á 0-450 escudos libra.

Jamon, de 12-400 á 15-400 escudos arroba, y de 0-600 á 0-700 escudos libra.

Precios de granos en el mercado.

Cebada, de 1,950 á 2,500 escudos fanega

Trigo vendido, 1,120 fanegas.

Precio medio 4,814 escudos.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 26 de Julio de 1866.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, no publicados, 55-25; á plazo, 55-50 y 55, e. fin cor. vol.

Idem, idem diferido, publicado, 52-90 y 75; no publicado, 52-25.

Deuda del personal, publicado, 18-50.

Billetes hipotecarios del Banco de España, idem, 87-25.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual.

—Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 rs.: no publicado, 82-00 p.

Idem de 4,000 rs., id. 85-00 d.

Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4,000 rs., idem, 82-00 d.

Idem de 1.º de Julio de 1856, de 4,000 reales, idem, 75-00 p.

Del Canal de Isabel II, de 1,000 rs., 8 por 100 anual, primera emisión, id., par d.

Idem, id., id., segunda emisión, id., 102-00 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 4,000 rs., publicado, 64-00, y 65-90; no publicado, 65-75 p.

Idem id. por id., de 4,000 rs., id. 65-00.

Acciones del Banco de España sin dividendo, idem, 112-00.

CAMBIOS.

Londres, á 90 días fecha, 46-80.

Paris, á 8 días vista, 4-77.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Paris 24 de Julio.—Interior español, 51 5/8.—Diferida, 50 1/4.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á los particulares, que anuncien periódicamente. Hay viñetas y titulares para anuncios de mayor tamaño.

SECCION DE ANUNCIOS.

Cada línea de anuncios de letra del cuerpo número 8, cuesta 55 céntimos de real; pero no se insertará anuncio por pequeño que sea por menos de 4 rs.

El precio de los comunicados es el de 2 reales vellón línea de letra del expresado cuerpo.

EMPRESTITO ROMANO y papel del Estado.

Se compra de una y otra clase de dichos créditos en pequeñas y grandes partidas. Dirijanse á D. Manuel Moscuca, calle de la Victoria, núm. 7, escritorio. 15 (Núm. 432. G. y P. 1-1).

BAÑOS HIDRO-SULFUROSOS DE GRÁBALOS.

Los muy antiguos y acreditados Baños de Grábalos, provincia de Logroño, están abiertos al público desde 1.º de Junio hasta fin de Setiembre; hay dos coches diarios directos en competencia desde las estaciones de Castejón y Tudela que salen para el mismo establecimiento á la llegada de los trenes de las ocho de la mañana. La fonda de primera y segunda mesa está servida por la tan conocida cocinera provinciana llamada la Pepa El-coro.

Serán admitidos todos los billetes de los Bancos de España sin descuento alguno, en pago de las estancias de los bañistas.

(1 v. p. s. h. fin de J)

DRAMAS ORIGINALES EN VERSO

POR EL PRESBITERO

Don José María Leon y Dominguez.

Los dramas que anunciamos ofrecen una lectura amena, cristiana y altamente moralizadora, recreando los ánimos con las tiernas escenas que en ellos se presentan, y haciendo aborrecible el vicio y amable la virtud.

Ofrecen tambien la ventaja de que, sin perder por eso su interés, carecen de personas del bello sexo, lo cual permite que puedan ser representadas por niños en los colegios.

PRECIOS.

Los Mártires patronos de Cádiz, en tres actos. 8 reales.

El Angel del Puig-Cerdá, en tres actos. 7

Dumas, ó la huida á Egipto, en dos actos. 6

Tomando los tres en 20 rs.

Los pedidos se dirijirán al autor, calle de la Compañía, núm. 8, Cádiz.

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD.

Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marques de Ceballos, propietario.

Vice-presidente: D. Antonio Aparisi y Gujardo, diputado á Cortes y propietario.

Secretario: D. José de Córdova, propietario.

Director general: D. Federico de Salido y Baidés, propietario.

Director adjunto: D. José Mur y Vilanova, abogado y propietario.

Capital ingresado: rs. vn. 32.025.333,36.

Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operación basada en el crédito personal; coloca su capital sobre garantía material positiva; intervienen en sus operaciones los consejeros; liquidación mensual: admite imposiciones desde 10 rs.; beneficio abonado por término medio, 74 céntimos por 100 al mes, que equivale al 9,38 al año.

Dirección general: calle de San Agustín, 5.—(1.º grande.)

CONFERENCIAS DEL PADRE FÉLIX,

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

PREDICADAS EN 1866.

TRADUCIDAS Y PUBLICADAS POR

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

En las Conferencias de este año ha combatido el Padre Félix la economía anticristiana, y principalmente el socialismo.

La lectura de este libro puede producir inmensos bienes en ciertas clases.

Puede hacerse una obra de caridad propagando la lectura de estas Conferencias.

Existen tambien ejemplares de las Conferencias de los años 1863, 1864 y 1865.

Las correspondientes á cada año forman un folleto encuadrado á la rústica que se vende á 4 rs. en Madrid y 5 rs. en provincias, franco de porte.

Los pedidos deben hacerse á la Administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, principal.

IMPRENTA

DE

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

CALLE DE PELAYO, NÚMERO 34.—MADRID.

Esta imprenta se dedica no sólo á la impresion del periódico sino tambien á cuantos trabajos se le encarguen por parte de las corporaciones y particulares.

Dotada de un buen surtido de fundiciones y adornos del mejor gusto, puede llevar á cabo en poco tiempo cualquier impresion de lujo ó sencilla, tanto de obras, folletos, periódicos, anuncios de corporaciones eclesiásticas, esquelas mortuorias, circulares, anuncios de cofradías, de fiestas de Iglesia, etcétera, etc., cuanto de toda suerte de documentación para oficinas y particulares, por delicados que sean. Los precios serán sumamente arreglados.

Si alguna persona de fuera de Madrid desea utilizar los servicios de esta imprenta, puede dirijirse al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, en la seguridad de ser complacido inmediatamente, previo el ajuste y demas condiciones que se convengan. Los que impriman obras de cualquiera clase en este establecimiento, disfrutaran de anunciarse gratis en EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, periódico de los que más circulan. Las sociedades que le encarguen sus trabajos, tienen, en los mismos términos, derecho á anunciar sus operaciones.

La imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL no imprimirá jamas nada que sea contrario á nuestra Santa Religión.

MEDITACIONES DE COLOR CLARO, POR UN AUTOR OSCURO.

Esta obra es una amena colección de artículos filosóficos, humorísticos y de costumbres, y de poesías de la misma índole, cuyas sanas tendencias hacen recomendable su lectura al par que entretenida, siendo esta acaso la principal razón que tuvo la prensa para recibir la obra que anunciamos con una benevolencia tan extremadamente lisonjera para su autor.

Se vende á 8 rs. en Madrid, en las librerías de Durán, Cuesta, Moya y Plaza, Lopez y Publicidad; en provincias se vende á 10 rs. en las principales librerías.

Pueden hacerse pedidos al Sr. D. Valentin Gomez, redactor de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

OBRAS

DE

DON JUAN M. ORTI Y LARA,

CATEDRATICO DE FILOSOFIA Y REDACTOR

DE

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Queriendo la direccion de EL PENSAMIENTO favorecer la circulacion de estas producciones, peramente católicas, y facilitar á sus suscritores la adquisicion de ellas, ha dispuesto que la administracion del periódico se encargue de servir los pedidos que se le hagan.

OBRAS DEL SEÑOR ORTI Y LARA.

EL RACIONALISMO Y LA HUMILDAD; su precio, 8 reales en Madrid y 9 en provincias.

ENSAYO SOBRE EL CATHOLICISMO EN SUS RELACIONES CON LA ALTEZA Y DIGNIDAD DEL HOMBRE; tiene el mismo precio que la anterior.

TRATADO DE SICOLOGIA Y LOGICA; 9 rs. en Madrid y 11 en provincias.

ETICA O FILOSOFIA MORAL (tercera edicion); 12 reales en Madrid y 14 en provincias (en pasta).

LA SOFISTERIA DEMOCRATICA, ó exámen de las lec-

ciones de D. Emilio Castelar sobre la civilización en los cinco primeros siglos del Cristianismo; 5 reales en Madrid y 6 en provincias.

LA CONVERSION DE LOS PECADORES ALCANZADA POR LA DEVOCION DEL SAGRADO CORAZON DE MARIA; 7 rs. en Madrid y 8 en provincias.

LECCIONES SOBRE EL SISTEMA DE FILOSOFIA PANTEISTA DE ALEMAN KRAUSE, pronunciadas en la sociedad católica La Armonia; 14 reales en Madrid y 16 en provincias.

KRAUSE Y SUS DISCIPULOS CONVICTOS DE PANTEISMO; 4 reales.

Los pedidos de cualquiera de las anteriores obras se harán al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, principal, acompañando siempre su importe, sin cuya circunstancia no se servirá ninguna para evitar complicaciones en la administracion del periódico.

Editor responsable:—D. MANUEL DE TOMAS.—Imp. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34.